

PUNTOS DE SUSCRICION.
EN LA ADMINISTRACION DE EL OCCIDENTE, Cor-
redera Baja de San Pablo, n. 40, pral.
EN LA LIBRERIA de Moxon, Carrera de San Jerónimo,
Cruz, calle Mayor.
VILLA, plazuela de Santo Domingo.
BALLEGAARD, calle del Príncipe.
OLIVEROS, calle de la Concepcion Geromina.
PROVINCIAL. En casa de los responsables, ó por
medio de libreria ó la Administracion.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 15 DE FEBRERO.
El país está pasando por uno de esos momen-
tos críticos en que la mas inapreciable circunstan-
cia, de las muchas que complican la situacion,
puede provocar un funesto desenlace.

Reciente una revolucion á medio hacer, pen-
dientes aun las reformas, por mas que el estado
del país las exija con apremiante necesidad, y sus-
pendido todo por efecto de tan indeciso estado, no
puede menos de haber peligro en todos conceptos,
peligro que inmediatamente se origina de la in-
certidumbre en que fluctúa la política.

Hay no hay que apelar en demanda de seguri-
dad, ni á la fuerza, ni al crédito, ni á ningún
otro de esos medios poderosos en distintas cir-
cunstancias que las actuales, porque todos ellos
están desvirtuados de hecho, porque ninguno tie-
ne una base de estabilidad ni un punto fijo de que
partir. Hoy, pues, todos son riesgos, tanto en el
orden político como en el orden económico; la si-
tuacion se envuelve cada vez mas, y la nacion
presagia con fundamento un mal resultado de tan
tristes antecedentes.

Hay sobre todos un peligro, aparte del de la
reaccion, próximo y amenazante, que el mismo
gobierno no se atreve á encubrir. Este peligro es
el de los intentos carlistas, que aquí y allí se de-
jan sentir un día y otro con amagos de encender
una nueva guerra civil. Los pueblos están presen-
ciando que se conspira con la mayor impuden-
cia, que los desalmados partidarios de la causa
absolutista cobran cada vez mas aliento á favor de
la indecision general, y temen que en breve los es-
tragos de una guerra fratricida vengán á consu-
mar las desgracias del país.

El gobierno por su parte no puede ya ocultar
el riesgo, y lejos de cuidarse de la alarma que lle-
van consigo cierta clase de medidas, las adopta
continuamente sin que por ellas haya conseguido
desarraigar el mal. El gobierno espía, prende y
fusila, pero ni el espionaje, ni las prisiones, ni la
muerte, son bastantes á conjurar el peligro, por-
que mientras existan las causas que lo ocasionan
ó mas claro, mientras la situacion no se despeje
y principie un periodo de estabilidad y se lleven
á cabo las reformas necesarias y el gobierno no
obtenga su influencia y su fuerza, las intenciones
hostiles no pueden contrarrestarse completamente
ni será fácil cerrar la puerta á esas locas esperan-
zas del bando amenazador.

Un solo objeto atrae las miradas de todos al
mismo tiempo que el peligro: este es la obra que
debe llevarse á cabo por el ministerio de Hacia-
da. Entre esta y el peligro, por mas que parezcan
tan distantes é incongruentes, media un íntimo
enlace, median las relaciones directas que entre el
temor y la esperanza del remedio.

El país está convencido de que la causa carlista
en vano tendrá todos los accidentes favorables,
todas las circunstancias propicias, pues á despecho
de todo, el triunfo no será suyo; no lo será por-
que tiene que luchar con un enemigo invencible,
con el tiempo, con ese representante de las con-
quistas de la razon humana; y cuando una causa
está condenada por la razon, es empeño inútil
querer rehabilitarla por la fuerza.

El carlismo no es un principio vivo ni le re-
presenta un partido de porvenir; no es una cosa
muerta que cuenta en su apoyo con los restos de
sus últimos prosélitos; la guerra en favor de esa
causa no supone mas que el evenco intrasmisible
que acompaña á los sectarios de la vieja idea, co-
mo acompañan las preocupaciones hasta la muer-
te; intrasmisible decimos, porque ni puede enten-
derse á mas personas, ni crear sucesores de los
actuales partidarios. El carlismo, es por último,

EL OCCIDENTE

DIARIO POLITICO.

Jueves 15 de Febrero de 1855.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.	Un mes.	32 rs.
	Tres meses.	96
PROVINCIA.	Un mes.	30
	Tres meses.	90
ESTRANGERO.	Un mes.	75
	Tres meses.	225
ULTRAMAR.	Un mes.	80
	Tres meses.	240

AÑO I.—NUMERO 32.

una planta infructifera que no tiene mas vida
que la propia, sin esperanza de reproduccion.

Pero si bien es cierto que el triunfo de esa ban-
deria es ilusorio, no lo es menos que sus ataques
son reales y positivos y lamentables los resulta-
dos. No es de temer que el soberano de vida y
muerte, ocupe el trono á nombre de Dios; mas si,
que por su influjo los pueblos se vean acometidos,
y regados con sangre sus campos, y esquilma-
da la riqueza pública con los gastos de la guerra,
y embarazada la marcha de las reformas útiles,
y paralizado el movimiento de los adelantos del
país.

Este es todo el peligro que ofrecen esos san-
grientos amagos; por esto es necesario combatirlos
en su causa para neutralizar sus efectos.

El estado anómalo que atravesamos, la falta de
crédito, los apuros del Tesoro, la ocultacion de
los capitales, lo inseguro, en fin, de la situacion,
pueden y deben considerarse como el incentivo
que alienta á esos enemigos de todo gobierno que
no sea el de la opresion; pues bien, remuévase
estas causas y se habrá dado un golpe de muerte
á sus consecuencias. Esto solo puede hacerse por
la Hacienda.

La nacion necesita mas que todo ostentarse
desembarazada y con medios bastantes para resis-
tir cualquier ataque, necesita, en una palabra,
hacer alarde de su crédito y de su riqueza, y esto
solo basta para su defensa.

El bando carlista, lo mismo que el país, está
convencido de lo irrealizable de sus esperanzas, y
no tiene mas afán que el de dañar como todo
enemigo implacable: mientras comprenda que
sus ataques producen el mal efecto que desea, no
cesará seguramente de intentarlos; pero una vez
persuadido de lo inútil de los esfuerzos; cuando
se vea frente á frente con una nacion fuerte por
el verdadero fundamento de la fuerza, no se es-
pondrá á entablar una lucha con inevitable des-
ventaja.

De la hacienda, repetimos, pende hoy la segu-
ridad en todos sentidos: la defensa del país ha de
ser económica antes que otra cosa, porque de su
flaqueza en este concepto parten los ataques. El
ministro, pues, del indicado ramo se encuentra
en el caso de asegurar el provechoso resultado
de una revolucion emprendida en nombre de la
libertad y la economia, y asegurar las esperanzas
progresivas para el porvenir.

Muy pronto juzgaremos del cumplimiento de
tan sagrado deber.

Vamos á ocuparnos de una de las sesiones mas
animadas y notables de la presente legislatura,
pues no otra calificacion merece la celebrada ayer
en el Congreso.

Siempre se toma la asistencia del señor presi-
dente del consejo á las Cortes como el anuncio de
algun suceso importante, y no sin justo motivo.
El banco azul estaba ayer ocupado por todos ó
casi todos los ministros, incluso el señor duque de
la Victoria, y así en la cámara como en las tribu-
nas se veia la ansiedad pintada en todos los sem-
blantes.

Por fin llegó lo que todo el mundo esperaba;
leyóse una proposicion firmada por los Sres. Mar-
tin, Olea, Udaeta y otros diputados, en la cual se
pedia que las Cortes declarasen que el gobierno
habia procedido bien al estrañar en 27 de agosto
último á la reina madre, y el primero de aquellos
señores la apoyó sosteniendo la conveniencia de
que las Cortes diesen un voto de aprobacion ó de
censura á aquella disposicion.

El Sr. Bueno fué el primero que tomó la pala-
bra para impugnar la proposicion. «El gobierno,

decia, merece un voto de censura si doña María
Cristina de Borbón era inocente, y le merecía tam-
bien si era culpable. Si no lo era, no debió estra-
ñarla del reino, y mucho menos secuestrar sus
bienes, y si lo era debió entregarla á los tribuna-
les y no dejarla ir al extranjero, donde natural-
mente ha de conspirar para derribar á la situa-
cion que la derribó á ella.» Estos argumentos,
que resumen el discurso del Sr. Bueno, tienen no
poco de sofísticos, aunque á primera vista parez-
can sólidos y concluyentes. Nosotros preguntarí-
amos al diputado progresista, ya que nadie se lo
preguntó, en términos lisos y llanos: ¿qué habie-
ra hecho S. S. en la situacion en que el gobierno
se encontraba el 27 de agosto?

Criticar, cualquiera sabe;
pintar, ya es cosa distinta.

El ministro de la Gobernacion se encargó de
justificar el primero la conducta del gobierno, y
lo hizo con el tino que el caso requería. «El go-
bierno, dijo el Sr. Santa Cruz, se encontraba en
una situacion dificilísima: las pasiones estaban
agitadas; justas ó injustas, se dirigian graves acu-
saciones á la reina madre; nosotros necesitábamos
alejar de palacio todo lo que pudiese influir en
contra de la situacion nuevamente creada; S. M. la
Reina Isabel nos pedia continuamente que salvá-
ramos á su madre; doña María Cristina de Bor-
bon era la viuda del último monarca, era la ex-
gobernadora del reino, y finalmente, era la ma-
dre de la que se sentaba en el trono. ¿Qué podí-
amos nosotros hacer para vencer las dificultades
que de todas estas circunstancias surgian? Lo que
hicimos: verdad es que prescindimos de la ley;
pero fué porque no pudimos menos de prescin-
dir; pero ante las Cortes estamos: ellas nos juz-
garán.»

El Sr. San Miguel tomó la palabra en pró de
la proposicion. El gobierno, decia, se hallaba en-
tre Scila y Caribdis, y por salir de la primera
parte en que el decoro del país, el del trono y la
misma revolucion podian naufragar, no temió
entrar en la segunda en que solo podian naufra-
gar los individuos del gabinete. El venerable
anciano, cuyo corazón rebozaba la energía y el
sentimiento de la juventud, siempre que se trata
de objetos tan elevados como el trono y la li-
bertad de la patria, recibió las felicitaciones de
muchos diputados al terminar su corto, pero elo-
cuente discurso.

Tocaba el uso de la palabra al Sr. Nocedal que
la tenia pedida en contra: una sorda agitacion se
manifestó en aquel instante en los escaños y en
las tribunas, como si fuera el presagio de la tem-
pestad que estalla siempre que habla el joven di-
putado conservador, cuyo talento y cuya habili-
dad parlamentaria reconocen todos. «El voto de
aprobacion, decia el Sr. Nocedal, el voto de apro-
bacion que se pide para el gobierno, es premia-
turo, y es extraño que cuando el mismo gobierno
no le ha solicitado, le solicite la oficiosidad de al-
gunos diputados de la mayoría. Terminese la in-
formacion parlamentaria que se está haciendo y
entonces habrá la luz necesaria para proceder con
acierto en este asunto. Yo no he recibido perso-
nalmente favor alguno de S. M. la reina madre,
mas no por eso dejaré de abogar porque nos ocu-
pemos de ella como honrados, como buenos
patriotas y como buenos caballeros, porque esa
augusta señora, además de ser la madre de nues-
tra reina es la que abrió las puertas de la patria
á millares de españoles, y la que con peligro de
su vida, vino un día á este mismo sitio á res-
tauración de las leyes fundamentales.»

Las tres cuartas partes del discurso del señor No-
cedal, fueron escuchadas con gusto, con profun-

da atencion, porque hablaban los principios res-
petables siempre, cualesquiera que ellos sean, y
mucho mas cuando hablan por el órgano de un
diputado, pero no sucedió así con la última, por-
que hablaba la pasion de partido. El Sr. Nocedal
condenando las insurrecciones militares, condenó
la del 28 de junio, y entonces fue cuando verda-
deramente estalló la tempestad en los escaños y
en las tribunas, tempestad que arrostraba el orá-
dor con una serenidad tal, que le reconcilia-
ba hasta con sus mas encarnizados enemigos.

El Sr. O'Donnell tomó la palabra para con-
testar al Sr. Nocedal, y lo hizo con una energía que
salía de los límites parlamentarios, pero que hasta
cierto punto era lícita al que tan rudos ataques
habia recibido. El Sr. Nocedal habia estrechado al
gobierno para que dijese si habia dado el decreto
de 27 de agosto por contentar á la opinion públi-
ca que acusaba á la reina madre, ó porque él cre-
yese que esta señora era acreedora al estraña-
miento y la detencion de bienes de que habia sido
objeto. El Sr. O'Donnell no tuvo tantos mira-
mientos como su colega el Sr. Santa Cruz habia
tenido con la reina madre: en cierto modo lanzó
contra ella las acusaciones que durante la revo-
lucion de julio se lanzaban en todas partes. Sobre
todo cuando el conde de Lucena se mostró enérgi-
co y verdaderamente indignado, fué al defen-
der la sublevacion de julio, que calificó de santa.
«El Sr. Nocedal, añadió, dice que acepte yo en-
horabuena la gloria de la revolucion; yo la acepto
con orgullo. Piensa el Sr. Nocedal que hacer una
revolucion es beberse un vaso de agua?»

Al hacer el Sr. O'Donnell esta pregunta habia
sin duda inspirado por un vaso de agua que el
Sr. Nocedal se habia echado entre pecho y es-
paldal al condenar la revolucion. La contestacion
del hábil diputado conservador no se hizo espe-
rar. «Porque creo que hacer una revolucion no es
beberse un vaso de agua, no estoy por la revo-
lucion; contestó el Sr. Nocedal: un vaso de
agua aplaca la sed, y una revolucion no tiene lí-
mites, puede acabar con la sociedad entera.»

Como el Sr. Nocedal insistiese en condenar la
revolucion y en decir en tono irónico que acep-
tase su gloria el Sr. O'Donnell, el duque de la
Victoria se levantó indignado y dijo con voz ir-
ritada que tambien él la aceptaba.

Renunciamos á continuar pintando lo que por
algunos instantes sucedió en la cámara.

Después de pronunciar el señor duque de la
Victoria algunas palabras mas, dirigidas á justifi-
car la conducta del gobierno en los últimos dias
de agosto, habló en pró el Sr. Calvo Asensio, cu-
yo discurso no correspondió á la justa reputacion
de que goza el joven director de La Iberia; suce-
dió á este en contra el Sr. Ordax, que, como
acostumbra, se fué por las regiones etéreas y bajó
á tierra como lecho, y por último tomó la pala-
bra el Sr. Cortina en medio de un religioso si-
lencio.

Aquel veterano encanecido en las lides parla-
mentarias, se sostuvo á la altura de su legítima
reputacion. Después de explicar su posicion, des-
pués de manifestar que la reina madre le habia
elegido por su defensor en las Cortes constituyen-
tes, cargo que no habia podido rehusar, ni como
jurisconsulto, ni como diputado, ni como cabal-
lero, sostuvo que las Cortes debian aprobar la
conducta del gobierno, y que el voto de aproba-
cion en nada afectaba á la informacion parlamen-
taria como algunos habian supuesto.

Después de algunas rectificaciones, y después de
hablar en pró uno de los firmantes de la propo-
sicion y el Sr. Luxán, se procedió á la votacion
nominal de aquella, siendo aprobada por 210 vo-

que su ardor se hubiera entendiado, ni estos últimos
hubieran podido ganar un palmo de terreno para acer-
carse á la litera en que se hallaba Sancha, cuyo res-
cate era el primer objeto de sus esfuerzos. Heridos á
muerte la mitad de los soldados de Gonzalo, por-
que los contrarios eran seis veces mas que ellos, los res-
tantes estaban próximos á abandonar su empeño, á pesar
de que su jefe quería sostenerle hasta alcanzar el triun-
fo ó perecer todos en la lucha.

Pero cuando Gonzalo desesperaba completamente de
libertar á Sancha, cuando comenzaba á comprender que
sacrificaban estérilmente la vida sus soldados, y cuan-
do el alba mostraba sus primeros resplandores, gyese
una grave vocería hacia el lado de la poblacion, y mul-
titud de aldeanos que al dejar el lecho habian visto el
incendio del castillo y se habian enterado del rapto de
Sancha, se precipitan al sitio del combate armados de
hachas y cercando por todas partes á los de Leguizá-
mon en union de los de Gonzalo, prestan esperanzas y
nuevos bríos á estos últimos y muy pronto se ven los
raptos encerrados en un estrecho círculo dentro del
cual sucumben á centenares.

Triunfando, pero no gozando de su triunfo, grita
D. Juan desesperado, dirigiéndose lanza en ristre á
Gonzalo Perez de Edillo.

Y se empeña entre los dos caudillos el mas porfiado
combate. Viejo es Gonzalo, pero á una constitucion ro-
busta y una salud conservada sin intervalo por una
vida sobria y laboriosa, debe todo el vigor de la ju-
ventud al paso que D. Juan, acostumbrado á los gozes
del sibarita, á todos los vicios que aniquilan el cuerpo
y el alma, siente, joven aun, toda la debilidad de la
vejez.

Muchas veces envistieron ambos, sin que ni uno
ni otro alcanzase ventaja alguna; mas al fin el de Edi-
llo dió un bote tan terrible á su contrario, que este
cayó del caballo y entonces sus soldados huyeron des-

tos contra 2, que fueron, si no oímos mal, los de
los señores Nocedal y Castro.

El bosquejo que acabamos de hacer de la últi-
ma sesion, es tan imperfecto y tan limitado, te-
niendo en cuenta la estension y la importancia
del debate, que nos proponemos volvernos á ocu-
par de este asunto con la estension y el deteni-
miento que hoy nos son imposibles.

Nosotros creimos que el Sr. Madoz no hubiera
aceptado el peregrino proyecto del Sr. Collado,
aumentando el descuento que sufren las clases
activas y pasivas que cobran del tesoro. Desgra-
ciadamente hemos visto que desde 1.º de enero
el descuento se llevará á cabo, exceptuandose de
esta medida al ejército, marina, carabineros y las
monjas.

Nuestra opinion, en materia de empleados, es
que debe haber los precisos, pero estos han de es-
tar decorosamente dotados, segun sus clases y ca-
tegorías. No hay que decir, por consiguiente, que
reprobamos la medida del aumento del descuento,
que en nada mejorará el estado de la hacienda y
que puede ser causa ocasional para que los fun-
cionarios publicos caigan en tentaciones. Com-
prendemos que á los que gozan pingües sueldos
no afecte mucho esta medida, pero ¿y los que solo
tienen una dotacion de seis, ocho y hasta diez mil
reales, podrán vivir, y mas si tienen familia, con
la mezquina parte líquida que perciben? El des-
cuento gradual es, ademas de inconveniente, in-
justo, pues en la escala que se ha fijado no se ob-
serva la debida proporcion.

Toda vez que el impuesto sobre los empleados
es una verdadera contribucion, ¿por qué se les
hace de peor condicion que á los demás contribu-
yentes? Si el máximo establecido para la con-
tribucion territorial es el 12 por 100, ¿por qué
razon han de pagar los empleados que no son pro-
pietarios de sus destinos, cantidad mayor que la
fijada por la ley para aquella?

Tampoco encontramos razon plausible para que
los empleados en las diputaciones provinciales no
estén sujetos á la medida general. Senos dirá que
no perciben sus haberes del Estado, sino de fon-
dos provinciales; pero á fe que estos fondos salen
del bolsillo de los contribuyentes por recargos en
las contribuciones y otros impuestos. Lo lógico
seria que estuviesen sujetos al descuento como los
demás empleados, y que su producto ingresase en
las tesorerías de provincias.

Se nos ha asegurado que hace dos ó tres dias
ha llegado la escasez de fondos á un punto tal
que ha faltado dinero á un regimiento de la guar-
nicion para poner el rancho. Los soldados, en
vista de esto, y que pasaban las horas sin darles
de comer, estuvieron á punto de insurreccionar-
se, tanto que el Capitan general tuvo que pre-
sentarse en el cuartel para evitar semejante su-
ceso.

De resultados de esto, el general Zabaia parece
que ha tenido explicaciones muy serias con el go-
bierno, al cual ha hecho presente, que con tales
escaseces y olvidos le será imposible responder de
la tranquilidad pública.

En vista de situacion tan angustiosa, digámonos
con la mano puesta en el corazón, si es posible
que pueda continuar semejante estado de cosas;
si nuestro Tesoro no se halla en la mas completa
bankarrota. El gobierno, sin embargo, afecta una
confianza que el mismo está muy distante de
abrigar, y ha mandado dar la orden de pagar á
todas las clases. ¿Y á qué conduce esta orden? A
que se sufra una decepcion mas, puesto que en
tesorería no hay los fondos suficientes para la pa-

pavoridos en todas direcciones, siendo muertos gran
parte de ellos durante la fuga por los villanos, que en
seguida fueron á apagar el incendio del castillo, cuyos
estragos habian sido ya horribles.

Una hora después, el de Edillo tornaba con Sancha
á Balmaseda, de donde saliera la noche precedente, adi-
vinando los planes de D. Juan, por esa penetracion que
se adquiere con los años y la experiencia del mundo.

XXI.

CUÉNTASE que en Valladolid habia un clérigo muy
aficionado á los placeres de la mesa. Aquel siervo del
señor sabía que la voluntad de este era que comiera
para vivir, no que viviera para comer, y sabía tambien
por el evangelista San Lucas que el siervo que «sigo
la voluntad de su señor y no se prepara ni la cum-
plió llevará muchos azotes. Pero como quisiera vivir
para comer y no quisiera llevar muchos ni aun pocos
azotes, buscaba un medio de eludir la voluntad del
señor, sin sufrir la pena anunciada por el evangelista.
Echóse, pues á discurrir y habiendo pasado mucho
tiempo esprintando inútilmente su inteligencia, dió al
fin con uno que le parecía á pedir de boca y que puso
en práctica inmediatamente. Decía misa á las once,
cerraba la iglesia y se encaminaba á su casa con las
llaves en la mano. Al llegar á la puerta de no jardín
que precedía á la de su morada; guardaba las llaves
en una faltriquera rota y tan rota que se le perdian
antes de atravesar el jardín. Apenas llegaba á casa
buscaba las llaves de la iglesia para dárselas á guardar
al ama, y como no las encontraba tornaba en su bu-
ca y así que daba con ellas iba á mandar preparar
un opiparo banquete en celebracion de haber recobrado
las llaves de la casa del Señor.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

LA PALOMA Y LOS HALCONES,

leyenda original

DE D. Antonio de Trueba.

(Continuación.)

Los soldados de Leguizamon fueron ocupando poco
á poco los puntos mas importantes de la fortaleza, sin
abandonar sus armas y aparentando satisfacer así su
curiosidad.

Era el alcaide del castillo un anciano que amaba y
respetaba á Sancha como amaba y respetaba á Lope
Sanchez, cuyas órdenes obedecía siempre ciegamente.
Como saliera á recibir á D. Juan y á prestarle su res-
petuoso homenaje como al amigo y valedor mas po-
deroso de su señor, le dijo Leguizamon procurando
ocultar la ira que al nombrar á Lope se traslucía en
sus palabras:

—D. Lope me envía aquí para que acompañe á su
hija á Balmaseda donde cree debe hallarse mas segura
y menos triste, que en este sombrío y solitario castillo.
Decidla, pues, que disponga lo conveniente para la
partida que debe ser inmediata conforme á las órde-
nes que de D. Lope tengo.

—Señor, contestó el alcaide temeroso de ofender á
D. Juan, dudando de la sinceridad de sus palabras,
D. Lope, mi amo, os habrá dado por escrito la orden
que me mandas transmitir á mi señora, porque solo así
me tiene mandado obedecer las suyas en su ausencia.

—Acaso D. Juan de Leguizamon ha menester do-
cumentos escritos para hacer valedera su palabra? Des-
pachad, buen viejo, si no queréis que yo mismo vaya

á despertar á vuestra ama, replicó D. Juan dejando-
se arrastrar por la cólera de que su pecho estaba
lleno.

—No lo hareis, señor, contestó con humildad el an-
ciano, no lo hareis pues fio en vuestra hidalguia y en
la amistad que á mi señor profesais; mas si alguien in-
tentase desobedecer las órdenes de mi señor, mi deber
es hacerlas respetar y cumplir.

—A cumplir las vengo, lejos de desobedecerlas. Es
preciso que vuestra ama salga de Bortedo antes de
amanecer.

—Os juro que no la dejaré salir, mientras otras ór-
denes no recibas.

—¡Villano! exclamó D. Juan perdiendo enteramente
la paciencia con aquellas dilaciones y contradicciones.
Vive Dios que no se como sufro vuestra insolente au-
dacia.

D. Juan, respetad la autoridad que en este castillo
ejerce y las canas que veis en mi cabeza, dijo el an-
ciano indignado de la brutal insolencia de Legui-
zamon.

—Vereis como respeto vuestras canas y vuestra au-
toridad, replicó D. Juan desnudando la espada, pre-
parándose á herir al alcaide. Este puso mano á la daga
que pendia de su cinto y paró con ella los primeros
golpes del agresor.

Al oír el choque de los aceros y los gritos que am-
bos contendientes daban, acudieron al sitio del comba-
te muchos soldados de una y otra parte y se trabó una
sangrienta lucha en la cual daban ejemplo de valor á
sus gentes lo mismo el anciano que D. Juan de Legui-
zamon, pero las fuerzas de este último eran superiores
á las del primero, y así que cedió la alarma por la
fortaleza, los soldados de D. Juan, validos de su supe-
rioridad tanto en numero como en armas, pues los de
Bortedo fueron cojidos tan desprevenidos y acometidos
tan inopinadamente que ni ofensivos ni defensivos las

podieron tomar, arrojaban por las almenas á estos úl-
timos y los sacrificaban á mansalva en todas partes.

D. Juan y los que lidiaban á su lado pugnaban por
penetrar en la cámara de Sancha; pero el alcaide y los
suyos les impedían el paso luchando con heroico es-
fuerzo.

Al fin el anciano, cubierto de heridas, faltar de san-
gre y, por consecuencia, de fuerzas, cayó al suelo; un
instante después holló su cadáver penetrando en la cá-
mara de Sancha á quien encontró desmayada en bra-
zos de la duena y la guarnicion del castillo estaba
completamente vencida.

—¡Arde el castillo! gritó D. Juan, en tanto que por
sus órdenes se disponía una litera para conducir á San-
cha, que permanecía inanimada como un cadáver.

Y poco después el bárbaro raptor, seguido de sus
huestes, huyó con su presa, y las llamas empezaban á
devorar el castillo de Bortedo.

Doscientos pasos se habrian alejado de este aquellos
traidores, cuando á la luz del incendio vieron que se
dirigian precipitadamente hacia ellos porcion de caballe-
ros y pones de hicia la parte de Berron.

Un anciano venerable era el caudillo de aquella
gente. D. Juan conoció al punto que se las iba á haber
con Gonzalo Perez de Edillo.

—¡Detened, traidores, ladrones é incendiarios! gritó
este lanzándose con sus soldados, veloz como el rayo,
sobre la hueste de D. Juan sin reparar en su superio-
ridad numérica.

Muchas veces se habian peleado obstinadamente en
los campos de Bortedo: muchas veces habian sido re-
gados con sangre aquellos otros y aquellas campañas;
mas nunca tanto como aquella noche fatal.

Las llamas que reducian á ceniza el castillo ilumi-
naban amarillentas y tristes aquellos campos hasta muy
larga distancia, y hacia cerca de media hora que pe-
leaban á su luz los de Leguizamon y los de Edillo sin

CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SR. INFANTE.

Estrato oficial de la sesión celebrada el día 14 de febrero de 1855.

Abierta a la una y cuarto, y leída el acta de la anterior quedó aprobada.

Los señores conde de las Navas, Sanz, (don Marcellino, y Corradi) escusaron su falta de asistencia a las sesiones; los dos primeros, por indisposición de su salud, y el tercero, por encontrarse un hijo suyo gravemente enfermo.

Pasó a la comisión que entiende en el asunto una exposición del señor obispo de Gerona, relativa a la base segunda de la Constitución.

Anunció que el señor Sanz ingresaba en la tercera sección, el señor Morarty en la cuarta, el señor Fernández Moratin en la quinta, el señor Benítez Lugo en la sexta, y en la séptima el señor Pérez Zamora.

Acto continuo se dió cuenta de una proposición sujeta por varios señores diputados, pidiendo a las Cortes que declarasen haber obrado el ministerio con acierto, extrañando del reino a doña María Cristina de Borbon en 28 de agosto último.

Como de sus autos, dijo en su apoyo.

El Sr. MARTÍN: Señores, la proposición que he tenido el honor de presentar creo que necesita muy poco apoyo, porque si bien parece grave por la persona que comprende, es de muy fácil solución, digo más, está resuelta por sí misma.

Todo el mundo sabe las circunstancias críticas en que Madrid y la nación entera se hallaban después de la revolución de julio. Entonces, con más o menos razón, la opinión pública dirigía sus cargos a doña María Cristina, y a quien hacer responder de ciertos actos, ya fuese personalmente, o ya por medio de sus bienes. Nadie ignora que esa señora tuvo que refugiarse en el agosto recinto de su hijo, que los clamores no cesaban y que no podía seguir en aquel estado. Fácilmente se comprende que el gobierno tendría que vencer para cortar la influencia de la madre sobre su augusta hija, siendo aquella enemiga de la revolución. Consideré en qué amargura se veía el gobierno al tener que aconsejar a la reina la salida de su madre; sin embargo, su permanencia producía graves inconvenientes, era preciso que desapareciesen.

El gobierno dió un decreto, es decir, una medida política inspirada por la imperiosa ley de la necesidad. Esta necesidad que hubiera sido extraña en tiempos normales, en aquella ocasión era necesaria, y al acordarla el gobierno prestó un gran servicio al país, al trono, a la lealtad española y a la revolución de julio.

Esta medida, señores, fue una medida propia de la revolución, reclamada imperiosamente por las circunstancias, y donde hubiéramos ido a parar si hubiese sucedido lo que no quiero pensar siquiera? Así fue, que la determinación del gobierno acerca de la salida de doña María Cristina era lo más suave, lo más decoroso para que la política del gobierno diese los resultados que el mismo se proponía. Este no podía haber más que tenerla en un castillo ó en un convento, y en ese caso si se hubiesen llegado a desbordar las pasiones, ¿qué cargos no se hubieran hecho al gobierno? Para evitarlo hizo lo que debía, mandando salir a doña María Cristina de Madrid, con cuya medida se calmaron los ánimos y resultaron impotentes los esfuerzos de los que al día siguiente se atrevieron a profanar palabras subversivas contra el ilustre personaje que lleva la bandera de la libertad.

Yo no auso a doña María Cristina, respeto su desgracia, pero si diré que esa señora viéndose en país extranjero, envió a su augusta hija una carta aprobando lo hecho en los últimos once años, y esto prueba la conveniencia de la determinación del gobierno. Yo creo que las Cortes no negarán su aprobación a lo que proponemos, porque sería lo mismo que dar un voto de censura al gabinete; y equivaldría a matar los efectos de la revolución. Espero, pues, que la proposición sea aprobada por las Cortes.

Leída nuevamente fue tomada en consideración, y se acordó discutirla en el acto.

Abierto el debate, dijo

El Sr. BUENO: No debe extrañarse que se haga oposición a la proposición que se discute: nuestro credo político es la legalidad, y lo que se pide es en mi juicio ilegal, porque habiendo una comisión que entiende en este asunto, es la que debe informar sobre el contenido de la proposición. El hacer hoy lo que se pretende es alargar la discusión que debe venir en su día. Dice el señor Martín que el derecho común prescribe y permite el secuestro, y que el gobierno puede acordarlo. No es exacto: el secuestro lo previene el derecho común, pero toca decretarlo a los tribunales.

Si doña María Cristina había hecho algo por lo que debía ser juzgada, el gobierno podía adoptar dos caminos.

El principal era entregar esa señora a los tribunales, por que no hay una ley en virtud de la cual se pudiese fuera del derecho común a dicha señora. Solo los tribunales podían dictar el secuestro; ellos eran los que, después de oído el descargo, podrían pronunciar la sentencia. Esa sentencia precedida de tales requisitos, hubiera sido solemne, digna de la nación española, y llevaría impreso el sello de la perpetuidad.

No me hubiera sorprendido este acto de ilegalidad en otro gobierno; pero lo extraño mucho en el actual cuando el señor ministro de la Gobernación, que entonces se hallaba al frente de ese mismo departamento, se levanta a decir aquí todos los días muy alto que el partido progresista es un partido de legalidad, y que el día en que se separe de esa línea, es un partido muerto, no puedo comprender cómo hemos de aprobar la proposición que se discute. ¿Qué somos nosotros? Necesario es definir y decir de una vez si somos hombres de legalidad ó de revolución.

Si lo primero, no debemos salirnos de la legalidad estricta. Si lo segundo, debemos obrar como tales y proclamarlo para que el país nos juzgue.

Y si bajo el aspecto de la legalidad no puede aprobarse la proposición que se discute, ¿podrán aprobarla los señores diputados bajo el aspecto del bien público? ¿Qué era lo que tenía el gobierno el día 28 de agosto? Temía que doña María Cristina de Borbon pusiera en un conflicto, valiéndose de sus malas artes, la situación que empezaba a crearse. Debía, pues, tomar una resolución; pero esa resolución que debía tomar, ¿es por ventura la que tomó? No, y mil veces no. El gobierno suponía, y con razón, que doña María Cristina trataba de alterar el orden público y trastornar la situación creada. Pues bien: ¿de qué manera podían dichos señores satisfacer mejor su deber? Teniéndola aquí el gobierno debidamente custodiada para entregarla en su día a los tribunales ó a las Cortes, vigilándola como correspondía, é impidiendo que pudiese en juego los recursos que su gran posición le daba, y no, enviándola al destierro para que desde allí, y a mansalva, libre de la vigilancia del gobierno, al amparo de las leyes de otro país, pudiese usar de sus medios para trastornar la situación? ¿Pensaba el gobierno que doña María Cristina haría otra cosa en el extranjero? ¿Que había de proyectar sino volver a su país de cualquier modo? En eso piensan todo prescripto; en rehabilitarse y encontrarse en la situación que al caer le envolvió en sus ruinas. Por eso no fue prudente tomar la determinación que quiere legalizarse.

¿Y qué razones tuvo el gobierno para tal medida? Hé aquí por qué yo suplico a las Cortes que no nos aventuramos a resolver la proposición sin tener los antecedentes que motivaron el decreto de 28 de agosto.

El Sr. ministro de la GOBERNACION: Al subir al poder el actual ministerio había grandes dificultades que vencer y fuertes inconvenientes que atravesar. La Constitución había desaparecido, las leyes estaban derogadas por las juntas; la Hacienda desorganizada. Todo esto tenía remedio, el de la convocación de Cortes constituyentes.

ga. Si esto sucede en febrero, uno de los meses de mayores rendimientos, ¿qué sucederá en los otros meses?

El Sr. D. Pedro Antonio de Alarcón, director que ha sido hasta el día de ayer del periódico EL LATIGO, nos ha dirigido el comunicado que insertamos en el lugar correspondiente. En él, como verán nuestros lectores, manifiesta dicho señor su resolución de separarse de la dirección y redacción de aquel diario.

Hace días que el órgano oficial del gobierno está grandemente preocupado con las noticias que publican sus colegas y a cuya rectificación dedica con frecuencia breves párrafos. Ayer consagra ya algún espacio más a tan penosa tarea, como pueden observar nuestros lectores por las siguientes líneas:

Las Novedades de ayer dicen que el ministro de la Gobernación tiene empeño de que se enagene el edificio que ha sido convento de San Martín, sin que baste para disuadirle de su capricho la consideración de que acaba de habilitarse para cuartel de la Milicia nacional.

El periódico que así se espresa está tan mal informado respecto a este particular como a otros muchos en que ejerce harto ligeramente su censura. Es indudable que el señor ministro de la Gobernación, no por capricho, y si en ánimo de satisfacer un deseo de la opinión pública, ha manifestado más de una vez que se alegraría poder vender el edificio de San Martín, ya para dar trabajo a numerosos obreros que carecen de él, ya para contribuir a que en el sitio que ocupa, que es uno de los más céntricos de Madrid, se hicieran obras iguales a otras que se construyen en la misma calle; pero precisamente no ha realizado su propósito por no desalojar a la Milicia nacional de dicho edificio, y siempre que se le ha hablado acerca de este asunto no ha dejado de consignar explícitamente su pensamiento de que antes que nada era necesario cuidar de que no faltase un local digno y a propósito para la fuerza ciudadana. El Sr. Santa Cruz sabe muy bien los miramientos y atenciones que merece esta benemérita institución, a la que se honra de haber pertenecido en sus primeros años, y no faltará como no ha faltado, nunca a ellos.

La aduana y la Trinidad, que las Novedades citan como pudiendo reemplazar a San Martín para cuartel de la Milicia, no están a la disposición del ministro de la Gobernación, además están ocupados ambos edificios por dos ministerios y otras oficinas del Estado.

Creemos que nada perderían ciertos diarios en obrar con más parsimonia al dirigir cargos a los ministros, no por sus actos, sino por intenciones generalmente supuestas, cuando no arbitraria y torcidamente interpretadas.

Lo que no se ha revelado aún con hechos ostensibles y evidentes, debe tratarse con gran prudencia y esquisito tino.

Las nuevas referentes a los planes y esperanzas y recursos del carlismo, que sin cesar se divulgan, no solo en los círculos políticos, sino en la prensa, sufren tal flujo y reflujo, que la mayor parte de nuestros coherederos se ven obligados a emplear más tiempo en desmentirlas y restablecer la verdad, que en publicarlas. Esto indicará a nuestros lectores lo cautos que deben ser en dar acogida a las invenciones que sobre el particular se propagan.

A pesar de todo, se encuentra fuera de esta salvedad el que los enemigos de las instituciones liberales y de la causa de la legitimidad, persisten en ahincar en sus proyectos y el que desde la repartición de los propios a los pueblos, hasta la promesa de grados, empleos, licencias y real vitalicio, nada omiten para atraer prosélitos a la gironada y oscura bandera que tratan de levantar.

El día de la Candelaria, a la hora de la misa de una y media, dice EL LIXO ESPAÑOL, vimos a la puerta de la iglesia de Santo Tomás, una elegante carreta, con el escudo de las armas reales y su correspondiente corona real y con un par de lobos caballos, en cuyos arneses brillaba el mismo soberano timbre. Examinamos detenidamente el rico tren, y reconocimos con sorpresa que era el de la reina Cristina, sorpresa que se cambió en otra cosa al ver que concluida la misa entró en tan magnífico y conocido carruaje, la señora esposa del Excmo. señor don Pedro Pascual Oliver.

No de otro modo obraron en Francia con los carruajes, muebles, botellas de vinos, y efectos de Luis Felipe, el presidente, Mr. Marrast y los miembros del gobierno revolucionario, cuya conducta mereció la más justa censura de toda la Francia, produciendo el mal efecto que ocasiona aquí la noticia que dejamos copiada.

Contestando la Gaceta en su parte no oficial a los temores manifestados por un periódico domocático de que se confiera en propiedad la plaza de los baños de Carriñaca al que hoy la disfruta internamente dice: «Puede tranquilizarse La Soberanía. El Sr. Ministro de la Gobernación no concederá dicho destino ni ningún otro de los de su clase sin los requisitos que previenen las disposiciones vigentes».

Un diario de la tarde dice que con el título de Bailear de la fé se organizan en Madrid los partidarios del absolutismo; que pasan de ocho mil los alistados en esta cruzada; y que cada balear se compone de brigadas con gefes y subalternos.

Nuestros suscritores pensarán lo que les plazca de estas nuevas fortificaciones humanas.

Parece que el ministro de la Guerra tiene ya arreglado con la comisión de presupuestos el de su departamento. Ya era tiempo de que supiese algo de esto el público, al que siempre se le habla de tales asuntos sin que jamás lleguen las promesas a realidades.

Las Hojas autógrafas dan por cierto que los manejos é intrigas del carlismo no pueden producir más resultado que la proscripción en masa del clero español, y hasta del parroquial que no apoye decididamente la revolución.

Las Hojas autógrafas se sabrán el porqué de su aseveración.

Quejase El Parlamento de la poca atención que por el ministerio de Hacienda se presta a lo que la dirección de Aduanas propone acerca de los aranceles sin

haber estudiado y apreciado esta debidamente materia tan especial. No será esta la única oficina del estado que preste asunto a desconsoladores arranques de nuestro colega.

El periódico oficial sigue publicando las contestaciones que los gobernadores civiles de las provincias dan a la circular pasada por la presidencia del consejo de ministros para el afianzamiento del orden público y la puntual recaudación de las rentas del Estado.

La persecución del contrabando continúa aunque no ofrece los frecuentes resultados que en otras ocasiones. La escampavía guarda-costas Alarma, del apostadero de algeciras, apresó en la noche del 12 del corriente mes, sobre los arrecifes de la Torre del Almirante, un góndolo con seis tercios de tabaco.

Tomando EL PARLAMENTO acta de los rumores de crisis, que corrieron últimamente, dice que cree la modificación inevitable y que consideró siempre como un seguro principio de ella, la entrada del Sr. Madoz en el gabinete.

La mayor parte de la prensa de Madrid redobla sus acerbias y repetidas censuras por el perjuicio que siguen irrogándole las faltas cometidas en muchas oficinas de correos del reino. Vox clamantis...

A ser ciertos los informes de La Epoca, el ferrocarril del Norte pasará por Valladolid, si bien se dirigirá un ramal a Zaragoza, de cuya maneta cree el diario vespertino que se concilian los intereses de Aragón y de Castilla, y se abre a los dos países fuentes de prosperidad y de riqueza.

El general Mata y Alós ha llegado a la capital de Cataluña, donde se le tiene señalado su cuartel.

Hoy no hemos recibido el correo de Andalucía.

Segun nuestro corresponsal de Cartagena, se prepara una gran cosecha de granos, gracias a la abundancia de lluvia que está regando los campos, hace algunos días.

Los mercados de Alicante van siendo cada vez menos concurridos, efecto sin duda del estado intranquilo en que se encuentran casi todas nuestras provincias.

Se ha empezado a organizar nuevamente la Milicia de Zaragoza, y es de esperar que terminada su organización acaben los disgustos y las rivalidades entre los individuos de esta fuerza benemérita.

Los principales fabricantes de Barcelona parece que han acordado nombrar una comisión, para que con las instrucciones necesarias, pase a Madrid a gestionar lo que crea mas conveniente acerca de los intereses industriales de aquel Principado.

También en Tudela de Navarra se está organizando a toda prisa la fuerza ciudadana para en caso de que las autoridades necesitaran de su apoyo.

Segun nuestro corresponsal, el estado de las islas Baleares es completamente satisfactorio.

En su lugar correspondiente hallarán nuestros lectores con mayor extensión las noticias a que nos referimos.

Poco importantes son las noticias que encontramos en los diarios extranjeros recibidos ayer.

Un cuerpo de ejército ruso de 60,000 hombres se ha concentrado en el límite del Pruth. El Austria por su parte ha resuelto aumentar las tropas que tiene en las provincias danubianas. Para el efecto se ha dado órden para que se dirija un nuevo cuerpo de ejército desde Hungría a la Moldavia, que se situará a lo largo del Danubio, de suerte que se le puede dirigir contra Odesa y hasta la Crimea, si de ello hubiese necesidad. A los que dudan que lleguen a romperse las hostilidades entre el Austria y la Prusia puede servir de respuesta este hecho harto significativo.

Nada nuevo ha ocurrido en Sebastopol. Han desembarcado en Eupatoria 50,000 hombres del ejército otomano; de suerte que no hay que temer por aquel punto tentativa alguna por parte de los rusos. Los decantados movimientos estratégicos para impedir el desembarco de los turcos han sido, por lo visto, una de las mil invenciones de que diariamente están atestados los periódicos alemanes. La artillería juega por parte de los sitiados, y de los sitiados, pero sin resultado positivo. Se dice que el general Oster-Sacken ha tenido una entrevista con el general Canrobert.

En Alemania continúan las evoluciones y las peripecias diplomáticas, cada vez mas contradictorias, y cada vez mas incomprensibles. Tan pronto el Austria y la Prusia han allanado todas sus diferencias y están completamente de acuerdo; tan pronto los vemos en una lucha, latente unas veces, otras ostensible. En este cúmulo de contradicciones, creemos que todo cálculo es aventurado, y que lo mejor es dejar que los hechos aclaren lo incógnito del problema. Segun dice la Gaceta de Postos, el gobierno prusiano continúa preparándose para todas las eventualidades: ¿qué eventualidades serán estas?

Toma consistencia el rumor de que se trabaja con actividad para que la Prusia tome parte en las conferencias de Viena, en lo cual tiene el Austria singular empeño.

La reina de Inglaterra ha celebrado un consejo, al que asistieron muchas personas notables, en el cual se decidió publicar una proclama prohibiendo a los súbditos británicos toda clase de relaciones con los enemigos de la reina.

El Times publica un largo artículo apreciando la situación del ministerio inglés. En su juicio, la retirada de lord John Russell tiene la ventaja de que desahoga de este modo la causa principal de la debilidad del gobierno y de sus intestinas divisiones. Escita a todos los hombres políticos a que den su apoyo al gabinete, y se lamenta de que haya habido quienes, aun antes de estar constituido el ministerio, han conspirado por su ruina. Cree que las dificultades que se han presentado para formar la administración proceden del estrecho círculo en que el soberano está obligado a elegir sus ministros; así que, en su opinión, es un preliminar indispensable para la perfección del gobierno elevar la posición moral de la cámara de los comunes.

En virtud del monitorio que la corte de Roma envió a Turin, de que tienen conocimiento nuestros lectores, el gobierno ha dispuesto publicar todos los documentos de la correspondencia que ha mediado entre ambos gobiernos.

Pero había además un suceso importante que no daba lugar a la reunión de esas Cortes, y era la situación de la reina madre doña María Cristina de Borbon.

Dice el Sr. Bueno que debía formarse un proceso contra esa señora y entregarla a los tribunales. El gobierno que no se sujetó por sí, no podía adoptar semejante resolución; pero como no quería tampoco llegar a las Cortes el compromiso de resolver esta cuestión, creyó que daba una prueba de alto patriotismo, resolviéndola por sí en los términos que lo hizo.

¿Y qué hizo el gobierno? mandó suspender la pension que las Cortes del año 1845 habían concedido a esa señora, hasta que las constituyentes resolvieran lo que tuvieran por conveniente, mandó detener sus bienes hasta la resolución de las Cortes. De manera que esta cuestión ha quedado íntegra al parlamento, y una comisión de su seno se ocupa en la actualidad de ese asunto.

Ha dicho S. S. que ó seamos legales ó revolucionarios. Señores, el 28 de agosto se por ventura el 14 de febrero? ¿Es lo mismo hallarse reunidas las Cortes constituyentes que encontrarse solo el gobierno? Es inmensa la diferencia que hay entre aquellos días y estos.

Ha dicho también el Sr. Bueno que llamándonos ministros de Isabel II hemos dado un decreto que no ha sido rubricado por la Reina. Es verdad; el gobierno cometió esa ilegalidad; pero carga con toda la responsabilidad que ese acto lleva consigo. No hubiera pretendido nunca que una hija firmara la espatriación de su madre.

El Sr. Bueno nos ha reconvenido porque no hemos formado un expediente acerca de ese asunto: ese expediente está formado en la conciencia de todos los españoles, en la conciencia del pueblo de Madrid. Ese expediente es el que deben tener en cuenta los señores diputados. El gobierno repite, que no se sujetó a ninguna ley, se sujetó a esa ley que está impresa en caracteres indelebles en el corazón de todos los hombres generosos, que llamados a dirigir los estados en circunstancias críticas, saben comprometer sus cabezas por salvar el país, cuando el país lo necesita.

El Sr. BUENO: Ha dicho el señor ministro de la Gobernación que cualquiera que hubiera entrado en este recinto, cuando yo estaba hablando, hubiera creído que estaba ante un tribunal de justicia y no ante un cuerpo deliberante. ¿Y quién puede dudar que estamos ahora en un tribunal? Estamos en el tribunal de la opinión pública que ha de juzgar de la conducta observada por el gobierno en el día 28 de agosto, tribunal de cuyos fallos no se dan recursos ó apelación.

Ha dicho S. S. que doña María Cristina deseaba salir de España. A esto no haré más que citar el manifiesto dado por esa señora a su entrada en Portugal; y la verdad que el modo con que marchaba, lo cual tuvo ocasión de ver porque iba por el mismo camino, no era de ir con mucho gusto.

El gobierno reconoce que ha faltado a la ley, y por lo mismo procedía acudir a las Cortes con los antecedentes para pedir un bill de indemnidad.

Ha dicho también el señor ministro que una comisión se ocupa de este asunto. Bueno sería que las Cortes aguardaran a dar su fallo a que aquella presente su dictamen.

El Sr. ministro de la GOBERNACION: El Sr. Bueno ha puesto en duda que doña María Cristina saliese de España por su voluntad. Cuando el gobierno asegura que esa señora salió por su voluntad tiene derecho a ser creído. Se presentó aquella noche el decreto de doña María Cristina, y no puso dificultad: se acordaron las medidas para emprender su marcha y la escolta que había de llevar, y estuvo enteramente conforme.

La proposición de que se ocupa el Congreso no es mas que un bill de indemnidad, conforme a la práctica establecida en todos los países del mundo.

El Sr. SAN MIGUEL: Señores, siento muchísimo que tratándose de personas, de cuya probidad, intención y patriotismo nadie ha dudado, venga a ponerse en tela de juicio un acto suyo que está ya sancionado por el pueblo de Madrid, por la nación entera, por todos los hombres que abriguen rectas intenciones, y no están arrastrados por miserable espíritu de partido y de opiniones.

La nación entera sancionó el decreto de 28 de agosto, y cuando el pueblo entero de Madrid, con muy pocas excepciones, aprobó ese acto, porque se convenció de la buena intención y el fin patriótico que fué su móvil, es sensible que al cabo de seis meses se venga, repito, a poner en tela de juicio.

No era necesario hablar sobre este asunto, después de lo que ha manifestado el señor ministro de la Gobernación; pero ya que estoy levantado, diré lo que entiendo en este negocio. Será muy breve, porque el asunto es bien conocido, y porque lo esclareceré mejor que yo los señores que tienen pedida la palabra.

Hay momentos supremos para un gobierno, como para otro cualquiera, en que las dificultades que se presentan, parecen insuperables, y sin embargo, hay que determinar. Cuando el gobierno toma una medida y está seguro de que al tomarla lo ha hecho con buena intención, se aprueba y se respeta.

No necesito decir en que conflicto se vió el gobierno con motivo de residir en el palacio de la Reina, doña María Cristina, de quien no pienso hablar, ni en favor ni en contra. Su residencia en Palacio ponía en grave apuro al gobierno y era objeto de la efervescencia pública: era motivo de desconfianza para los habitantes de Madrid, y así es que apenas se divulgó la noticia, el palacio se vió lleno de gente que quería impedir su salida, lo cual podía dar lugar a graves conflictos. Los señores diputados conocen que se debía evitar a toda trance que en aquel sitio hubieran alborotos, cuyas consecuencias hubieran sido incalculables.

El gobierno comprendió perfectamente su misión, y la reina salió, como todo el mundo sabe, eliminándose el conflicto sin efusión de sangre, restableciéndose completamente la calma: se ha calificado de ilegal la medida, y no sé cómo se dice eso por hombres que se llaman revolucionarios, tratándose de una época de revolución en que se hallaban encendidas las pasiones, y en que no había garantía alguna consignada en la constitución, que como todos saben, había dejado de existir.

El gobierno obró bien, porque evitó un conflicto y quitó un grande estorbo, adoptando una medida saludable, tanto que estoy bien seguro de que ninguno de los que indican otra clase de medios, se hubieran atrevido a adoptar esas determinaciones de que ahora habla, a no ser que decididamente hubieran querido sumergir a la nación en un mar de desgracias.

El bien que hizo el gobierno es positivo, y el que pudo hacer de otro modo es problemático, tal vez hubiera sido un mal y no estaríamos aquí discutiendo tranquilamente. Se dice que la reina madre conspira, y no se dice que todo el mundo conspira? Lo que yo quisiera es que estallasen esas conspiraciones y nos vieramos frente a frente con nuestros enemigos.

En cuanto a esa falta que el señor Bueno ha encontrado en el decreto, es una acusación que no le hace honor, porque extrañar la omisión de la firma de S. M. es una cosa que no concibo, y mucho menos en el buen juicio de S. S. El gobierno en esta cuestión ha elegido entre dos escollos, el menos malo, mereciendo la aprobación de todos los que terminan lo mas pronto posible esta discusión, renunciando a la palabra como la renuncio yo.

Los señores Bueno y San Miguel hicieron una ligera rectificación.

El Sr. NOCEDAL: Esta cuestión no puede ser hoy mas que de justicia, y no hablo de esto palabra en el sentido que se administra en los tribunales, sino en el de esa aceptación moral a que estamos obligados cuando hemos de emitir un juicio mas ó menos solemne.

No creo que sea un ministerio para nadie, pero es bueno admitir que el diputado que habla no ha tenido la honra de hacerlo ni una vez con S. M. la reina madre, y ja-

más me he puesto ante su real presencia, sino cuando en las solemnidades de la monarquía he tenido la honra de besar su mano. Hay mas: oigo decir que S. M. la reina madre era la ocasión de la conducta que en España se seguía en los años anteriores al pronunciamiento de julio, y yo dudo que eso se pueda probar; pero sea de esto lo que quiera, mucho antes que a los progresistas se presentase la ocasión de censurar la política que se seguía, lo estábamos haciendo los diputados moderados por todos los medios que la Constitución y las leyes ponían a nuestro alcance, así que el reconocimiento a los favores, ni a la complicidad en la política mueven mi lengua en este momento.

El decreto expedido por el gobierno de S. M. para la espulsión de la reina madre y para el secuestro de sus bienes, es lo que hoy produce una proposición del Sr. Martín y de otros señores diputados, en la cual se trata de hacer reacer una votación aprobando la conducta observada en ese asunto por el gobierno, y al efecto se dice: «¿Hay nada mas natural en los gobiernos representativos que dar un bill de indemnidad?». Lo que se ve todos los días es que se pide, pero no que se dé sin pedir. ¿Y quién lo pide? ¿Se ha presentado el gobierno a reclamarlo? No. Esto necesita explicación; yo la pido. El gobierno debió pedir, eso que llamais bill de indemnidad el mismo día que se abrieron las Cortes.

Todo lo que está pasando en este asunto es contra toda regla. ¿Se hacen cargos severos a la madre de nuestra Reina? Pues bien: averigüense los hechos, y el día que se descubra la verdad hágase cumplida justicia. Ante todo yo me debo apresurar a decir que no hago cargo al gobierno por que el decreto no está rubricado de la real mano, sino que lo es y sinceramente le aplaudo por ello; y sobre esto lo que hay de verdad es lo contestado por el señor ministro de la Gobernación. Se trataba de la madre de nuestra Reina; de la esposa que fué del último de nuestros monarcas; y su señora podría haber añadido, de la que abrió las puertas de la patria a tantos emigrados (Rumores en diverso sentido).

Oigo aquí decir que por necesidad; pero el Sr. Escalante, que me lo dice, ignora que esa misma señora hubiera tenido una posición muy segura por el mismo D. Carlos si no hubiera querido defender con tesón y lealtad el trono y la dinastía de su hijo.

Pocas palabras diré después de esto: ¿sabeis las que estaban escritas al frente de este mismo edificio, antes que se arruinase materialmente? Pues eran estas pocas mas ó menos: en un día se cayó en qué pesaba sobre este pueblo el azote del cólera, la reina madre doña María Cristina de Borbon vino a exponer su vida para abrir las puertas de este santuario y restablecer las leyes fundamentales de la monarquía. Olvidado si queréis, pero no lo olvidará la historia.

Si yo elogiara, por la conducta del gobierno por aquel decreto, ¿de qué le acusar? Le acusó de que sin una necesidad absoluta pusiera en la «Gaceta» aquel decreto. Pues ¿no es esto dar pábulo a las habillitas, a la calumnias, a la injuria?

Ahora bien: se ha nombrado una comisión de investigación; las Cortes no las puede disolver el gobierno; ni se disolverá la mayoría espontáneamente ahora ¿a qué pues, tanta prisa para pedir este bill? No basta ser imparcial, es preciso parecerlo, y no dar armas a la maledicencia, que hace siempre poner en duda la conducta de las personas mas honradas. Si, pues, no hay necesidad de este bill, si debemos preservarnos para no parecer parciales cuando se dé el fallo definitivo en esta cuestión, es posible que vaya yo a votar la proposición de que se trata. No temáis un voto de censura porque el gobierno nada ha pedido y vivía tranquilo sin ese bill de indemnidad que le queréis dar. Porque una de dos, ó el gobierno crea deber legalizar su situación ó no: si lo crea debió desde luego pedir ese bill y si no podría yo decir que al darlo seriais mas ministeriales que el ministerio mismo.

El señor ministro de la Gobernación confiesa que el gobierno infringió las leyes; pero dice que no se deben olvidar las razones que tuvo para ello. ¿Y cuáles fueron? Que el motín rugía a las puertas de Palacio, pues si tal era el motivo, bastaba que la reina madre saliese de Madrid y del reino. Si, pues, el señor ministro dice que doña María Cristina de Borbon quería salir voluntariamente ¿para qué el decreto de espulsión? ¿Para qué el decreto de embargo de bienes? ¿Para qué se publicó aquel decreto en la Gaceta? Esto es lo que yo no comprendo.

Diré para concluir, que no me permite la conciencia votar sobre la culpabilidad ó inculpabilidad de doña María Cristina de Borbon, hasta que la comisión investigadora presente su informe, y que creo que las Cortes no pueden conceder ese voto de indemnidad, porque caerían luego de la imparcialidad necesaria al juzgar el informe que ha de presentarles aquella comisión.

El Sr. MARTÍN: No me ha comprendido el Sr. Nocedal. Yo no he dicho que esta era ni dejaba de ser cuestión de legalidad; digo que lo era de revolución.

El señor ministro de la GUERRA: Cualquiera que hubiese oído al Sr. Nocedal, no hubiera pensado que se estaba discutiendo si debía ó no darse un bill de indemnidad a los ministros, porque como han dicho ellos mismos, se hicieron superiores a las leyes, porque creyeron así salvar al país, sino que se estaba juzgando a doña María Cristina, y seguramente no es este el punto que se discute. Si los cargos que se han dirigido a doña María Cristina son ó no exactos, se averiguará cuando la comisión presente su informe. Hoy la cuestión es la de si los ministros prestaron un servicio al país, al trono y a esa misma señora el 28 de agosto, cuando jugaron su cabeza, su popularidad y su opinión. (Bien, bien).

Ha dicho S. S. que es muy diferente a la situación de 28 de agosto a la de hoy; tiene mucha razón S. S. El 28 de agosto rugía por todas partes la revolución, esa revolución que yo declaro santa, porque en esta parte estoy completamente separado del Sr. Nocedal. S. S. dice que no aprueba la insurrección militar, y yo creo que hice un gran servicio a mi país insurreccionándome; no me arrepiento, no. (Bien, bien). Aun no he olvidado la ocasión que entré en Madrid: recuerdo el aspecto que esta población presentaba aquel día, y la noche del siguiente, cuando fuimos a jurar en manos de S. M. como ministros de la corona. ¿Cuál era el aspecto de la corte? Que estaba llena de barricadas por todas partes, con mas de 8,000 hombres armados que la defendían. ¿Qué fuerza material tenía el gobierno? Ninguna: no tenía mas que la fuerza moral del ilustre duque de la Victoria, y la poca que me pudiera dar a mí la revolución. ¿Cuál era la situación de las provincias? Todas habían seguido el movimiento y nombrado juntas soberanas, que como tales ejercían la autoridad. ¿Cuál era el clamor de Madrid y de España entera? El clamor público de todos, lo mismo progresistas que moderados, era que doña María Cristina de Borbon justo é injustamente era la causa de todos los males que corrían en el país. (Bien, bien).

¿Se ha olvidado el Sr. Nocedal que el ilustre general que se sienta en estos bancos pronunció en el Senado, en el que decía que en cuestiones de moralidad había personas que lo manchaban todo? S. S. no debe ignorarlo.

Si esto era así, si la opinión lo consideraba, si tuvo que refugiarse a palacio doña María Cristina como así lo aseguraban todos, ¿cómo se extraña el Sr. Nocedal que el gobierno adoptase el medio que adoptó?

Tan pronto como corrió por Madrid la noticia de la salida de doña María Cristina, el pueblo empezó a oponerse, y el señor general San Miguel se presentó a pedir que no saliera porque se decía que lo iba a hacer furtivamente. El duque de la Victoria contestó que la reina madre no saldría furtivamente ni de día ni de noche. El gobierno en esta situación, trató de conciliar los extremos para salvar la vida de la reina madre, y se acordó el decreto que se publicó, sin invocar el nombre de la reina, porque el gobierno quería tomar la responsabilidad entera, haciendo posible llevar a cabo la salida de doña María Cristina, salida que ella misma deseaba; tanto que ninguna objeción hizo cuando el peligro que la amenazaba estaba cerca, al decreto que se

La llevó la noche antes, y luego que pasó la frontera de Portugal, dijo lo que en su momento oportuno.

Nosotros no prejulgamos la cuestión de esta señora, pero yo declaro, que aunque fuese la persona más virtuosa, si otra vez me viese en igualdad de circunstancias, haría lo mismo. Porque creo que bice un gran servicio a mi país y al trono, y a la misma señora de que se trata.

El votar esta proposición, no es ser más ministeriales que el ministerio, una vez presentada, la consideramos, o como un voto de aprobación o como de censura, y en esta inteligencia pido a los señores diputados que digan, si obramos como buenos patriotas, o que por el contrario no éramos dignos del puesto que entonces ocupábamos.

El Sr. NOCEDAL: El señor general O'Donnell ha aludido a un discurso que pronuncié días pasados, en cuya discusión, que no es la de hoy, se me interpeló para que dijera si aceptaba o no la revolución de junio y julio. Entonces contesté francamente diciendo: no soy yo quien ha traído la cuestión; pero puesto que se me hace esa pregunta, ya saben los señores diputados que no he retrocedido nunca ante ninguna consideración. Se me pregunta si acepto la revolución de julio. ¿Qué quiero decir esto? ¿Si la apruebo? ¿Si la aconsejo? No, mil veces no. A todos los medios hubiera apelado menos a ese. A esto he aludido en otra ocasión, y ahora señor O'Donnell y el señor general O'Donnell el complemento de aquellas palabras, puesto que es necesario que yo lo haga también. Ha dicho bien S. S.: hacer una revolución no es beberse un vaso de agua. No son estas palabras mías, ni del señor general O'Donnell. Hacer una revolución no es esto; y añado S. S.: es hacer una cosa que se sabe como empieza; pero no se sabe como acaba. Por eso yo, señor ministro de la Guerra, no quiero tomar sobre mí la responsabilidad de ninguna revolución.

El Sr. O'DONNELL: ministro de la Guerra. Yo la tomo.

El Sr. NOCEDAL: Sea en hora buena. Precisamente porque no es, repito, beberse un vaso de agua, y porque se sabe donde y como empieza, y no se sabe donde y como acaba, no quiero tomar sobre mí esa responsabilidad, que tenga en buena hora la gloria de echar sobre sí el señor general O'Donnell.

El Sr. Duque de la VICTORIA, Presidente del Consejo de ministros (con energía): ¡Y yo! ¡Aplausos! Sigüen algunos momentos de agitación. El señor duque de la Victoria pidió la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: Orden, señores! tengamos calma.

El Sr. NOCEDAL: Decía, señores, que sea gloria o responsabilidad lo que resulte de esa revolución, yo para mí no la quiero. Se la cedo toda entera al señor general O'Donnell, y acerca de esto ha hecho mal el Sr. Presidente del Consejo en pedir la palabra.

Muchos señores: Ha hecho bien.

El Sr. Duque de la VICTORIA, Presidente del Consejo de ministros: Yo diré si he hecho bien o si he hecho mal.

El Sr. PRESIDENTE: Señores, observemos el orden y tengamos tolerancia para todas las opiniones.

El Sr. GOMEZ (D. Manuel): Sr. Presidente, reclamo la observancia del reglamento sin privilegio ninguno.

El Sr. PRESIDENTE: Aquí no hay privilegio para nadie, y S. S. no ha debido hablar por lo mismo.

El Sr. NOCEDAL: Señores diputados, voy a concluir sobre este asunto.

Muchos señores: Que hable, que hable.

El Sr. NOCEDAL: No os impacientéis. (Voces: No, no.) Hace un cuarto de hora que trato de decir una frase y no la puedo acabar: Voy a decirlo por fin. El señor general O'Donnell toma sobre sí toda la responsabilidad de la revolución que S. S. tuvo la gloria de iniciar. Sea en buena hora; yo se la cedo toda entera, como también al señor duque de la Victoria. Lo que es preciso que se sepa es, que en efecto S. S. ha tenido razón.

Porque S. S. aceptó esa responsabilidad, por eso se encuentra hoy aplaudido en esta cámara y porque yo no la tomo sobre mí, por eso en lugar de aplausos tengo murmullos. Yo no cambio mi posición por la del señor general O'Donnell; yo no la cambio tampoco por la de una Asamblea cuyas opiniones no son las mías, aunque las respeto. Concluiré rogando al gobierno que me conteste a la siguiente pregunta. La medida que se tomó relativamente a la reina doña María Cristina de Borbón, ¿fue pura y simplemente una medida de salvación para esa señora? Si fué así, que se diga clara y terminantemente, y yo la aplaudiré.

El Sr. PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS: He pedido la palabra, no para contestar al discurso del Sr. Nocedal; se ha pronunciado aquí el nombre de revolución como para humillar e imputar cierta responsabilidad a los que la acometieron, y si hay alguna responsabilidad, está en toda la nación; porque, señores, cuando toda la nación se levantó como un solo hombre a recobrar sus derechos, a estipular la inamovilidad y los demás abusos introducidos en la gobernación del Estado, yo fui llamado, no solo por el heroico pueblo de Madrid y de Zaragoza, sino por la nación entera, a que la ayudas a sostener tan grande intento. Yo, cumpliendo con mi deber como español y como soldado, acudí a su llamamiento, y ofrecí del modo más solemne que emplearía todos mis esfuerzos hasta que la voluntad nacional fuera cumplida. Entonces, señores, vine a Madrid; y entonces y antes, el grito que se oyó en toda la nación, el grito de todos los españoles, ¿cuál era? Designaban a una persona como el principal móvil de los males que nos aquejaban. Esta era la voz de la nación; yo, unido con mis compañeros, lo primero a que atendí fue a destruir esos males.

Y para evitarlos ¿cuál era la medida que había de tomar? La nación, vuelvo a repetir, toda designaba a una persona. Pues era necesario que esa persona fuese separada del país y de la inmediatez del trono. Porque, señores, se decía que hasta las gradas del trono se iban a manchar, y era necesario separarla de aquí. Y el gobierno ¿qué hizo? Adoptó los medios para conseguirlo; como caballeros, no exponiendo a esa persona a que sufriese ningún mal, y como ministro cumpliendo con la voluntad nacional. Esta fué la conducta que ha seguido el gobierno, de la cual no se arrepiente. Cree que hizo un eminente servicio a su patria, y creyó que cumplía con la voluntad nacional. El gobierno cumplió con su deber, y yo estoy seguro de que las Cortes también cumplirán con el suyo. (Bien, bien.)

El Sr. ministro de la GUERRA: Después de las autoridades palabras que acaba de pronunciar el señor presidente del Consejo de ministros, no me levantaré, a no haber sido aludido por el señor Nocedal, cuyas palabras comprenderán las Cortes no puedo dejar sin contestación.

Dice S. S. que me deja la gloria de haber levantado la bandera de la revolución, y que la responsabilidad será mía.

Yo le diré a S. S. que no me asusta esa responsabilidad, y que me asusté cuando monté a caballo, porque si desgraciadamente lo que no era de esperar, esa revolución hubiera ido a la anarquía, la responsabilidad habría sido de los hombres que nos pusieron en tan triste estado. (Bien, bien.)

Los que combatimos en la oposición del Senado, los que clamamos contra los abusos de las administraciones anteriores, viendo que todos los caminos se hallaban cerrados, nos lanzamos al campo, y lo volveremos a hacer cien veces, de los males que de esto resultasen, serían responsables los que nos condujeran a tal situación.

S. S. es dueño de pensar como guste, pero sepa que no me arrepiento, y que mil veces en igualdad de circunstancias haría lo mismo que he hecho. (Bien, bien.)

El Sr. CALVO ASENSIO: Yo encuentro agotada la cuestión después de haber hablado los señores ministros y otros oradores; sin embargo, voy a decir, porque estoy dispuesto a defender la proposición.

Hay una circunstancia grave, y es que a consecuencia de esta proposición se combate la revolución de julio. El señor

Nocedal ha negado la bondad de ella. Los representantes de esta Asamblea acaban de responder dignamente a los cargos que se les dirige de intolerancia parlamentaria para con ciertos oradores. Sin embargo, el Sr. Nocedal ha pronunciado un nuevo discurso.

Yo se ha visto que el Sr. Nocedal ha pronunciado un nuevo discurso. Hoy se ha dado una prueba, que deseo ver consignada aunque se haya traspasado el reglamento, tolerancia laudable, y en pro de las minorías, las cuales tienen casi una completa seguridad de exponer sus ideas. Procuraré ser breve en lo que he de decir.

Cuando el primer anuncio de la salida de Doña María Cristina, tuve un instinto de repulsi6n hacia la medida que se había tomado por el gobierno, no porque se la imputara un castigo, sino porque creía que era una manera de evitar que fuese juzgada. Creía más que esa medida podía ocasionar una revolución doblemente sangrienta, y en la que el pueblo de Madrid fuera víctima de los horrores que hubiera ocasionado aquella revolución.

Esto estuvo a punto de suceder, y prueba lo acertado del pronóstico. Hubo otra cosa que desfavoreció la medida del gobierno la interpretación dada por Madrid a la frase de que Doña María Cristina no saldrá ni de día ni de noche fuertemente; frase aclarada por el ministro.

Dice además, que habiendo una comisión encargada de la información parlamentaria relativa a Doña María Cristina, ¿a qué prejuzga la cuestión? No, señores, esa cuestión queda íntegra, para cuando la comisión presente su dictamen; hoy se trata únicamente de aprobar la conducta del gobierno del 28 de agosto.

También se ha dicho que S. M. no firmó ese decreto: no debió firmarlo, porque una hija no puede desposeerse del amor filial y el ministerio hizo bien en no aconsejarlo. Además, aquella medida era revolucionaria, y como gobierno de revolución procedió en aquel momento. El gobierno aceptando solo la responsabilidad de aquel acto, dió prueba entonces de una franqueza que le honra mucho, de una grandeza de corazón indisputable, que ojalá tuviese muchos imitadores. Aquellos ministros jugaron su cabeza y su reputación.

Se dice que el partido progresista es revolucionario; no hasta julio no lo ha sido; el partido que España ha conocido como revolucionario ha sido el moderado, que acostumbra a saltar por encima de las leyes.

Dice el Sr. Nocedal que el no podrá parecer parcial por combatir a la situación caída de julio. Así será y sin duda lo haría, el Sr. Nocedal al mismo tiempo que pertenecía al Consejo real del que formó parte hasta que el Consejo fué disuelto por la Junta de salvación de Madrid.

Dice el Sr. Nocedal, que es ilegal el extrañamiento de doña María Cristina: ilegal era también que cobrase una pensión como reina viuda, estando casada con D. Fernando Muñoz y sin embargo estuvo cobrándola muchos años con desfalco del Tesoro, y abusando de la credulidad de que no podía suponer que una señora Madre de la reina, antepusiese la exacción de su dote a cobrar una pensión a su estimación propia.

¿Qué abrió las puertas de la patria a muchos desgraciados? Si, para salvar el trono constitucional de Isabel II, el cual hubiera estado en gran peligro a no haberse opuesto los pechos liberales a la osadía del bando carlista.

No debo censurar más al Congreso; y en la inteligencia que solo se trata de conceder una especie de bill de indemnidad por lo que hizo el 28 de agosto que también lo ha justificado, deseo y ruego al Congreso, que apruebe la proposición.

El Sr. NOCEDAL: El señor Calvo Asensio desea saber donde y como he manifestado mi disidencia con las administraciones anteriores. Voy a decirlo a S. S.: la he manifestado perteneciendo a comisiones electorales y firmando documentos importantes con los primeros personajes de todos los partidos.

Ha extrañado S. S. que yo me hubiese opuesto a la administración siendo consejero real. ¿Conoce S. S. los actos de aquel alto cuerpo? Si no los conoce, yo se los podré decir pero la opinión ha hecho justicia al Consejo Real, y sus votos son unos de los más altos timbres del partido a los que tengo la honra de pertenecer.

Aparte de eso, si ser consejero sin ser por eso ministerial. ¿Cree S. S. que los señores don Antonio González y don Facundo Infante, fueran ministeriales del ministerio Narvaiz?

El Sr. CALVO ASENSIO: Yo no he dicho si el Consejo Real es útil o no. Por lo demás, el señor Sartorius firmó entre los individuos del comité electoral, y sin embargo dominó en los últimos meses. Puede recordarse S. S. la conducta del señor Ríos Rosas, cuando se separó de ese mismo Consejo Real, por no estar conforme con la marcha del gabinete.

El Sr. RÍOS ROSAS: Yo fui destituido del Consejo en la época a que se refiere el señor Calvo Asensio, pero de todos modos creo que por la naturaleza de las funciones de Consejero Real, el que las ejerce, tiene la suficiente independencia para votar contra el gobierno; pues que tiene el derecho y hasta el deber en ciertos casos, de contradecirle en sus consultas.

El Sr. TASSARA: Deseo que conste que durante once años no he puesto los pies en el Palacio de la calle de las Rejas, y no he cesado un solo día de hacer la oposición a toda influencia, que fuera inconstitucional. Votaré la proposición en el sentido de la salvación de la persona de S. M. la reina madre, en cuyo acto creo que el gobierno hizo un gran servicio al país.

El Sr. GONZÁLEZ (don Ambrosio): Se ha traído mi nombre a este debate, y las Cortes deben saber por qué entré en el Consejo Real y por qué salí.

A mi entrada en dicho Cuerpo puse dos condiciones: la de no cobrar sueldo y la de reservarme toda acción y libertad para atacar al gobierno cuando lo creyese conveniente.

Cuando llegó una época en que vi que se perseguía a mis correligionarios, hice mi dimisión.

El Sr. ORDAX AVEICILLA: Si la nación entera designaba una persona que debía sufrir un juicio solemne, ante el país ningún gobierno que interpretase fielmente estos deseos, debió sustraer de la justicia del país a esa persona. He aquí bajo el aspecto que no podemos ni debemos dar al gobierno, ese bill de indemnidad; pero bajo el punto de vista de caballeros, que sacaron de un conflicto a una vista que pide por su madre, y a un pueblo que pide justicia, creemos que el gobierno obró con mucha prudencia y cumplió con su deber.

Y atendiendo a que en la situación en que se tomó esta medida, toda la legislación había caído por el suelo, el gobierno está libre de todo cargo; digo más, armado de la ley suprema de la salvación, pudo haber llegado hasta donde se llegó en 1848. Y es bien extraño que cuando tantas veces se han levantado aquí algunos señores diputados para condenar esta medida, no hayan hecho otro tanto para condenar igualmente aquel otro vandélico.

Eso prueba el estado de nuestra altura, de nuestra civilización, de nuestro amor a los derechos individuales, a los derechos nacionales. ¿Qué triste idea da el ver que cuando se trata del interés de un poder, de una persona altísima, llena de poder, llena de medios, se acude a su defensa, con valor, con arrojo, con audacia, reclamando sus derechos como ciudadanos, como individuos de la nación española! ¿Qué celo tan grande, tan infatigable por defender al poderoso! ¿Qué contraste forma esa defensa comparada con aquella época en que no había una voz que se levantara para defender a los pobres, a los miserables, a los patriotas encausados, encausados, entre cuyo número he tenido el honor de contar cuatro meses. Para estos no ha habido una voz, no se ha levantado nadie en su defensa, no ha habido una reclamación: se olvidan las leyes, se prescinde de los derechos, no hay más que sonrisas para los verdugos, desprecio para las víctimas. (Bien, bien.) Defendiendo a

los débiles es como se adquiere un derecho indisputable para defender a los fuertes.

Señores, voy aquí un síntoma muy grave que no puedo menos de revelar a las Cortes, pues por uno u otro camino voy a menos lejos, ese síntoma me dice que la patria padece. Ni en las batallas del 18 de julio ni en las juntas de las provincias, ni en el ejército, ni en los gabinetes ministeriales, ni en los salones de peloteo, ni en parte alguna, se levantó una voz contra la revolución que espresara un sentimiento de repulsi6n contra aquel sentimiento de nacionalidad. ¿Y qué ha sucedido desde entonces? Ya he dicho en otra ocasión, y por eso no lo repetiré ahora, cómo llegaron a organizarse estas Cortes para espresar su voluntad suprema; venimos aquí pasó un día y otro día, un mes y otro mes, y no se oyeron más que voces de aplauso para la revolución, plácemes, elogios, apoteosis de la revolución de julio, sin embargo de que ya venía bien marcada. Al cabo de tanto tiempo empezaron a levantarse personas de un partido que no es el mío, y usando de su legítimo derecho empezaron a combatir los principios, el carácter, la marcha, no de la revolución, sino del gobierno, que es lo que menos podía alarmar.

Han combatido la política del Gobierno de una manera sistemática; todas las bases de la discusión que se han discutido, esas bases propuestas de una manera ambigua han sido impugnadas por los hombres de esos principios, llegando a ponerse en cuestión la legitimidad de las Cortes constituyentes, y su autoridad en la cuestión de sanción: es decir que autoridad y legitimidad han sido combatidas por los que profesan los principios contrarios a los míos. Al mismo tiempo que esto sucede aquí, en la prensa y en otras muchas partes se hacen iguales manifestaciones, cuyo asiento parece que está al otro lado de los pirineos. Las peticiones misteriosas, los artículos fulminantes de algunos periódicos antiguos, de otros nuevos y de otras combinaciones que no conozco, prueban que el espíritu que creíamos muerto, renace y se desenvuelve cerca de nosotros. Todo esto es debido a la falta de una política severa conforme con la revolución. Esta es la causa de las locas esperanzas que se soñaban en el extranjero. Concluyo diciendo que tanto mis amigos políticos como yo damos nuestra aprobación a la proposición presentada en el sentido manifestado al principio de mi discurso.

El Sr. ORENSE: No tendría inconveniente en aprobar la proposición en el concepto que ha explicado el señor Ordax Azevilla; votaría con todos mis amigos en esta cuestión, pero no puedo decir que aplaudo lo que convatió como ciudadano. No extrañe pues el congreso que me retire en el acto de la votación, y habiéndome referido el señor ministro de la Gobernación al expediente que se formó entonces, suplico a S. S. que le traiga para que se esclarezcan los hechos.

El Sr. OLEA: Siendo jefe de la milicia nacional en aquel día por ser alcaide primero, pido la palabra para una alusión personal.

El Sr. RÍOS ROSAS: Es condición de los partidos estramuros ser profundamente suspicaces. El Sr. Ordax se ha dirigido a los hombres que en este parlamento profesan ciertas opiniones, y que las emiten en virtud del derecho que les asiste. El Sr. Ordax ha aludido a hombres que tienen un plan vasto, y yo niego eso. Yo no sé si estoy solo en esta cámara, pero desde luego digo que no traigo ningún sistema que tenga relación con ningunos planes ni influencias que haya fuera de aquí. Podría calificar eso muy duramente; me abstengo de hacerlo y solo digo que si fuéramos a examinar todo lo que aquí se dice, no sé a dónde iríamos a parar. Pues bien; todavía no se nos agradece lo que llamamos, y puesto que no se tiene en cuenta nuestra prudencia, yo hablaré siempre que sea provocado. Sépalo el Sr. Ordax y todos los demás señores, toda vez que no han protestado como la justicia exigía contra esas palabras. Por lo demás, yo creo que S. S. reconocerá hasta qué punto ha faltado a la justicia y al respeto que se debe a la Cámara al hacer la alusión a que me refiero.

El Sr. ORDAX AVEICILLA: Rechazo completamente la alusión del Sr. Ríos Rosas; le reto a que diga no solo lo que sepa, sino lo que prudentemente imagine respecto a la relación que pueda haber entre lo que yo digo aquí y lo que pueda tener lugar fuera de este sitio, y condono sus reticencias como inconvenientes y altamente injuriosos. Hecha esta protesta, que quiero sirva para todos y para el gobierno, diré al Sr. Ríos Rosas, que si hay en este lugar algún visionario entre S. S. y yo, le toca a S. S. la suerte de serlo.

Ha padecido S. S. una equivocación por no haber entendido lo que he dicho en mi discurso, pues ninguna relación personal he establecido entre S. S. y sus compañeros y los hechos de fuera, y solo he tratado de desenvolver, según mi criterio, una cuestión política, diciendo que la falta de firmeza en la conducta del gobierno ha hecho que todos oyeran que la situación política venga a ser suya por lo cual han desenvuelto sus banderas.

El Sr. RÍOS ROSAS: El señor Ordax ha declarado que no establece ninguna especie de relación entre lo que hacen aquí ciertos hombres y lo que pasa afuera, pero en mi discurso había dicho lo contrario; y no puedo menos de ampliar esta rectificación.

En cuanto al voto, haciendo las salvedades necesarias, debo decir a S. S. que yo podría muy bien, por hechos notorios explicar muchos de los fenómenos que se verifican en el país, así como S. S. ha hablado del espíritu de revelación que se manifiesta. Pero lo desmoho manifestar que yo nunca he aspirado al poder, y que antes que S. S. fuese diputado, hacia yo la oposición contra la tendencia que se manifestaba en mi patria en el manejo de la política en general, y es doloroso que a hombres que no hacen más que cumplir con su deber, se les hagan imputaciones y provocaciones de esta clase.

El Sr. ORDAX AVEICILLA: He pedido la palabra para manifestar el sentimiento que me ha causado la contradicción en que ha incurrido el Sr. Ríos Rosas al decir que ha habido de mi parte una provocación después de convenir en que ha manifestado que no hay esa mancomunidad de que se hablaba.

El Sr. SANTA CRUZ, ministro de la Gobernación: Ha dicho el señor marqués de Albuja que si el gobierno debe traer aquí el expediente a que S. S. se ha referido; pero yo he manifestado el expediente para recordar que el decreto de 27 de agosto estaba en el sentimiento público y que no había otra cosa. Si S. S. ha aludido al que se formó con motivo de los sucesos del 28, debo decir, que el gobierno mandó a los tribunales que formaran la correspondiente causa y en ellos está el expediente.

El Sr. ORENSE: Yo había entendido a S. S. que era preciso traer aquí ese expediente.

El Sr. CORTINA: He pedido la palabra en pro de la proposición para manifestar las razones que hacen indispensable su aprobación.

Usaría en este difícil asunto, me creo en el deber de decir francamente cual es la posición que en el ocnipio yo he merecido de la reina madre en 1848 la honra de que me solicitase con empeño para que me encargase de los negocios de su casa como abogados, me negué fundándome en razones que S. M. apreció; no me he ocupado en ningún asunto que la perteneciera, y desde el destierro he merecido que me dirigiera una carta pidiéndome los auxilios de mi profesión. A fuer de hombre honrado no podía vacilar un solo instante; la he ofrecido mis servicios. Ahora que tantos de los que han meditado sus favores la vuelven la espalda, yo que no lo debo más que a atenciónes, me he comprometido a defenderla.

Pidese en la proposición que las Cortes declaren que al acordar el gobierno la medida del 28 de agosto obró con previsión y acierto. A mí me parece oportuno que deje de votarse esta proposición, cualesquiera que sean las opiniones de los señores diputados. Pero importa sobre manera que fijemos el sentido de este acuerdo, el objeto que tiene esta deliberación que estamos llamados a adoptar.

La cuestión a que la proposición se refiere tiene dos aspectos distintos, uno el acto eminentemente político del 28 de agosto y otro las causas que obligaron al gobierno a adoptar aquella resolución. Todo lo que he oído me confirma en la idea de que el objeto de los autores de la proposición se dirige únicamente a que se reconozca que el gobierno tuvo la necesidad de hacer lo que hizo, y que en ese concepto le dispensamos la falta de legalidad que pudo cometer; y siendo así, yo desde luego la apruebo pero si se entendiese que se prejuzgan las causas yo a eso me opondría con mis fuerzas.

Señores, si procedemos como hombres honrados, no podemos menos de conocer que el gobierno no hizo más que lo que no podía menos de hacer, y que el extraño del reino a doña María Cristina, prestó un importante servicio a esta augusta señora, a la reina, al país y a estas mismas Cortes. Es cierto que el decreto no tenía el nombre de la reina; pero si lo hubiese tenido ¿no se hubiera dicho que era la reina la que extrañaba a su propia madre? ¿No lo hubiera extrañado la Europa? Este es, pues, uno de los motivos que tengo para aprobar y dar las gracias al gobierno por la conducta que entonces observó. No hablaré del señor Ordax, porque ha concluido su discurso diciendo que votará la proposición y porque habiendo presentado sus opiniones faltaría al propósito que me he formado de examinar la cuestión en el terreno que creo propio de ella. Voy pues a decir pocas palabras acerca de lo que el Sr. Nocedal ha dicho.

El primer motivo de oposición de S. S., fué que no era el gobierno quien pedía la indemnidad y extrañaba que no pudiéramos sustrarnos nosotros a otorgársela. Yo reconozco que en buenas condiciones parlamentarias, lo que correspondía era que el gobierno penetrado de que había cometido un acto, aunque necesario, ilegal, hubiera venido aquí a dar cuenta de él, hubiera manifestado las razones que le habían obligado a ello, y en su consecuencia que hubiera pedido la indemnidad. Pero porque no se haya verificado en esa forma ¿puede ser por ventura un obstáculo para resolverla, que el gobierno no la haya provocado? No, señores. Esta indemnidad se pide generalmente, pero como pudieran citarse ejemplares en que los diputados mas ó menos, afectos a los ministros han provocado esta cuestión, no hay razón para dejar hoy de resolver la situación.

La segunda opinión del Sr. Nocedal la hacía consistir en la circunstancia de existir una comisión con el objeto de hacer una investigación parlamentaria sobre los cargos que se hacían a la reina madre. El Sr. Nocedal me permitirla diga que su indicación no ha podido dar lugar a que se estraviase la cuestión y se interpretase nuestra resolución en un sentido distinto del que se debe dar. Porque para impedir que resolviáramos sobre la proposición y estar nombrada esa comisión, es dar a entender, que vamos a fallar sobre los cargos que ella está encargada de averiguar, y que nuestro voto lleva envuelta la aprobación ó desaprobación de ella, y nada menos que eso. Para declarar que el gobierno obró con previsión nos basta saber que hubo una necesidad imperiosa que lo exigía.

Yo creo, señores, que estos han sido los principales argumentos aducidos por las oposiciones contra la proposición. Y resumiendo cuanto he dicho sintiendo haber molestado al Congreso, creo que siendo el objeto de la proposición el fin de sus autores, y sobre esto pido encarecidamente que se den explicaciones a fin de no crear conflictos para impedir que se enlifique la imprescindible necesidad en que el gobierno se vio entonces, y que por consiguiente obró con previsión y acierto, no hay dificultad en que la proposición se vote por todos.

Bajo este supuesto, y en el terreno de la contención, he pedido la palabra en pro de ella, y la he sostenido con mis débiles fuerzas, y la votaré, pero bajo la protesta de que si tiene diverso fin, si su objeto es prejuzgar otras cuestiones, no se diga que soy inconsecuente si después de declarar esto, y habiendo hablado en pro voto en contra.

El Sr. NOCEDAL: Voy a hacer algunas rectificaciones empezando por una del Sr. Ordax.

Parece que S. S. ha hablado de voces que se levantan hoy para defender a los poderosos, y que no se oyeron en favor de los desgraciados. Dejo a la consideración del Congreso y del país, si al hablar hoy en favor de doña María Cristina es hablar en favor de los poderosos (murmullos). Ademas debo decir al Sr. Ordax por si me aludía, que no lo creo, que no espero, a que nadie esté en la fortuna para defenderle.

El Sr. CORTINA sostiene esta cuestión no prejuzga nada. A mi ver se equivoca, puesto que se va a decidir sobre un decreto en el cual no solo se extraña a doña María Cristina, sino que se la sequestraban los bienes. Si lo que se necesitaba era que esa señora saliese, ¿para qué esas circunstancias agravantes? Si ese decreto era hijo de la necesidad, que haga el gobierno lo que se hace con esos decretos, que una vez pasadas aquellas tienen que dejar de existir. Que lo declare así, que se alee puesto que cesaron las circunstancias, y yo voto la proposición, de otro modo no.

El Sr. CORTINA: Voy a rectificar las equivocaciones cometidas por el señor Nocedal. No he olvidado, como ha supuesto S. S., que S. M. la reina madre quería marcharse del reino; lejos de eso, lo he tenido muy presente, y ese deseo habría sido bastante para que se fuese, donde y cuando quisiera en circunstancias normales, pero no lo era el 28 de agosto; en aquel día no era bastante, no era menester a mi modo de ver, acordar lo que se acordó para que se lograse, y sería una insigne ingratitud no reconocerlo así. Que, pues, sentido que no le he olvidado yo semejante cosa, que la he tenido muy en consideración, y que lo que he hecho ha sido apreciarla como creo lealmente que debe serlo.

Voy a hacer la segunda rectificación respecto de la suspensión del decreto de que se trata. Extraño parecerá que el señor Nocedal y el diputado que tiene la honra de dirigir la palabra a las Cortes, que ha explicado bien su posición en esta materia, se encuentren en abierta oposición respecto de este punto sobre el que voy a decir muy pocas palabras. Yo no pido a las Cortes esta suspensión, porque las Cortes no pueden decretarla; no lo pido al gobierno porque no lo puede tampoco, ni yo querría que hoy se adoptase semejante medida. Y digo que no lo pueden hacer las Cortes, porque sería una grande inconsecuencia, cuando tenemos nombrada una comisión que debe examinar este asunto, que nos ha de dar su dictamen, que resolverá sobre él, si tener documentos, ni datos en que fundarnos, sería un paso que haría poco favor a las Cortes de España.

No puede hacerlo tampoco el ministerio, porque en su mismo decreto sometió esa cuestión al juicio de las Cortes. Abdicó su poder, y estas únicamente lo pueden hacer en su día. Yo no lo quiero porque deseo que tan grave cuestión se esclarezca y se illustre; quiero se pongan en claro todos los hechos, y con la seguridad que tengo de que después de un maduro y detenido estudio ha de venir a reconocerse la injusticia de las acusaciones que sin fundamento se han propagado; seguridad, señores, que he adquirido después del prolijo y concienzudo examen que he hecho de todas ellas; quiero que se resuelva no por favor, sino porque se reconozca el derecho que tiene el que es injustamente acusado a que se le absuelva, cuando demuestra su inocuidad.

El Sr. ALONSO MARTINEZ: Como uno de los autores de la proposición, me levanto a decir al señor Cortina que según nuestros opinamos del decreto del 27 de agosto, era una medida política, cuya aprobación ó reprobación deja completamente intactas las cuestiones que son objeto de la información parlamentaria.

Diré además, en contestación al Sr. Nocedal sobre nuestra oficiosidad y ministerialismo, que aunque estabamos convencidos de que el gobierno no necesitaba para extraer de una declaración especial de la Asamblea, lo hemos propuesto, para que no se crea censurado el ministerio en el caso de que en la información parlamentaria no resultasen

justificados los cargos que fulmina lo opinion contra esa señora.

Siendo pasadas las horas de reglamento, y previa la oportuna pregunta, quedó prorogada la sesión.

El señor ministro de FOMENTO: Señores, me hallaba resuelto a no tomar parte en esta discusión, no obstante el sumo interés que en ella tengo; pero he quebrantado mi propósito al oír calificar el acto de 28 de agosto de inconveniente y de ilegal, dándole un colorido que no tiene.

No se trata en esta cuestión de resolver el punto a que se refiere el Sr. Cortina, no vamos a decir si eran fundados ó infundados los cargos. Lo que se va a hacer no es otra cosa que decidir con un voto solemne si la conducta del gobierno, al acordar la resolución publicada en 28 de agosto fué acertada, y si las Cortes la aprueban.

Para eso bueno será tomar en cuenta cual es la situación del gobierno y la de los señores diputados que impugnan esa medida.

Se dice por unos que el gobierno hizo poco, que se paró donde no debía, que no respondió a los clamores de la opinión pública, la cual deseaba que se sometiese a los tribunales a doña María Cristina.

Otros señores diputados dicen que el gobierno no tuvo autoridad para tomar la disposición de que se trata. Creo que es preciso averiguar las circunstancias y los días en que esa medida se tomó.

¿Qué sucedió en 28 de agosto? ¿Cuál era la situación moral de Madrid? Sabida es de todos, y sabido también que esa medida que el gobierno dictó fué la única posible, porque de otra suerte estaba espuesta, no solo esa señora, y a la vez la tranquilidad, sino hasta los resultados de la revolución.

Pretenden algunos que debiera habérsela sujetado a un juicio, ¿dónde hay ejemplares de esa especie, ¿Cuándo a una señora de esa categoría se la ha sometido en nuestro país a un tribunal de esa manera?

Se ha hecho un cargo por haber acordado suprimir la pensión y también el secuestro de los bienes: el gobierno tiene sometido a las Cortes ese decreto, y nada tiene que hacer; las Cortes en su buen juicio resolverán lo que tengan por conveniente. La cuestión es si el gobierno en 28 de agosto, al disponer la salida de la reina madre obró con acierto y prudencia. Esto dice la proposición, y espero que el Congreso la apruebe, porque en ello está interesado el buen nombre del mismo gobierno, la justicia y la moralidad, y la causa de la revolución, que entonces pudo perderse, si hubiera seguido en España la señora de que se trata.

El Sr. ORDAX AVEICILLA: Seguro de que la conciencia de los señores diputados ha dado respuesta al señor ministro, renuncio la palabra.

El Sr. ALFONSO: Un sentimiento de delicadeza ha impedido a los individuos de la comisión de información parlamentaria tomar parte en esta discusión, y esto mismo la obliga a abstenerse de votar.

Declarado el punto suficientemente discutido, se leyó la proposición, y hecha la pregunta de si se aprobaba, pidióse que la votación fuera nominal, y verificada esta, resultó aquella aprobada por 210 votos contra 2, en la forma siguiente:

Señores que dijeron si.	
Huelves.	Valero.
Gálvez Asensio.	Laso.
Vega de Armijo.	Gómez de la Serna.
Aguirre.	Puente.
Santa Cruz (D. A.).	Sagasti.
Mador (D. P.).	Corominas.
Cortina.	Gálvez Cañero.
Irizar.	Pérez (D. R.).
Sánchez.	Alonso Martínez.
Ustariz.	Ezra.
González (D. Antonio).	Carrera.
Muchada.	Sin Miguel.
Escosura.	Navarro Zamorano.
Solomayor.	Cuervo.
Puig.	Zafra.
Suárez.	Lorente.
Alfaro.	Gutiérrez de Ceballos.
Calatrava.	Arias Uribe.
Romero.	Pita.
Oliver.	Otero.
Milagro.	Velo.
Peña.	Alonso (D. J.).
Ustariz.	Patino.
Maestre (D. A.).	Casals.
Prin.	Gissels.
Montero.	Olivera (D. J.).
Arenal.	Sarda.
Ros de Olano.	Llamazares.
Serrano Bedoya.	Somoza (D. Ramon).
Guell.	Moreno Nieto.
Mariategui.	Buquero.
Dulce.	Labrador.
Miguel Romero.	Amado.</

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana: discusión del proyecto de emisión de títulos y demás asuntos pendientes.

Se levanta la sesión. (Se levanta la sesión.)

Erán las siete menos cuarto. (Se levanta la sesión.)

PARTE OFICIAL.

(GACETA DEL 14 DE FEBRERO.)

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Bellas artes.

Excmo. Sr.: Habiendo consultado varias academias algunas dudas que se les ocurren para llevar a efecto lo dispuesto en real orden de 20 de noviembre último sobre exámenes de maestros de obras, directores de caminos vecinales y agrimensores; la Reina (Q. D. G.), conformándose con lo propuesto por el director de la escuela especial de arquitectura, ha tenido a bien ordenar que se observen en ellos las reglas siguientes:

1.º Los que aspiren al examen de agrimensores deberán presentar una solicitud, acompañada de la fé de bautismo, certificación de buena conducta expedida por las autoridades locales, otra de un agrimensor aprobado en que conste haber estudiado y practicado el aspirante con el mismo agrimensor y aforos; se acompañará también carta de pago de los derechos que hoy se exigen por el reglamento. El examen constará de tres ejercicios, el primero durará hora y media, siendo oral y de las materias siguientes: aritmética, geometría, trigonometría, solo en cuanto al conocimiento de las líneas trigonométricas y resolución de los triángulos rectilíneos con el auxilio de las tablas de logaritmos de las líneas trigonométricas topografía, agrimensura y aforos. El segundo ejercicio será práctico en el terreno, reducido a levantar el plano de un trozo del mismo con el auxilio de los instrumentos. Y el tercero de dibujo topográfico, practicado en el término de diez horas, el cual deberá efectuarse con absoluta inintermisión.

2.º Los que aspiren a examinarse de directores de caminos vecinales, deberán acompañar a la solicitud la fé de bautismo, certificación de buena conducta moral y política, y carta de pago de los derechos prescritos en el art. 18 del reglamento de 16 de julio de 1852. El examen deberá ser de todas las materias que por el reglamento citado se estudian para esta carrera, y se efectuará en cuatro días, durando los ejercicios en cada uno hora y media, y guardando el orden que comprende cada curso, concluidos los cuales si el aspirante resultase aprobado, pasará al ejercicio práctico final según lo dispuesto por los artículos 55 y siguientes del reglamento.

3.º Los que sin ser directores de caminos vecinales soliciten el examen de maestros de obras, deberán practicar los mismos ejercicios en igual forma que los anteriores y de las materias que previene el reglamento para esta clase. Los que siendo ya directores de caminos vecinales soliciten ser maestros de obras solamente, practicarán los ejercicios marcados en el referido artículo 55 y siguientes.

4.º A fin de evitar los abusos que pudieran ocurrir con este motivo, los presidentes de las academias en que tengan lugar estos exámenes, además de remitir a este ministerio los expedientes de los que fueren aprobados, elevarán cada quince días nota circunstanciada de las personas que habiéndose presentado a examen, no hayan obtenido aprobación.

5.º Finalmente, S. M. ordena que en lo sucesivo se publiquen en el Boletín oficial de este ministerio los nombres, edad y circunstancias de los que obtuvieren título de arquitectos, maestros de obras, directores de caminos vecinales, aparejadores y agrimensores, expresándose la fecha con que les haya sido expedido.

De real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos oportunos. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 6 de febrero de 1855.—Luzán.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Real orden.

S. M. la reina (Q. D. G.) se ha servido mandar que mientras se halle pendiente de la aprobación de las Cortes el proyecto de ley sobre desamortización y venta de bienes pertenecientes al Estado, a los pueblos, al clero y a los establecimientos de beneficencia é instrucción pública, queden suspendidas las ventas de los mismos, cuya subasta no se haya verificado antes del día de la fecha, a fin de que se sujeten en adelante a las nuevas condiciones que la ley determine.

De real orden lo comunico a V. S. para que cuide de su cumplimiento. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 10 de febrero de 1855.—Madoz.—Señor gobernador de la provincia de...

CORREO DE PROVINCIAS.

MURCIA.

CARTAGENA 11.—(De nuestro corresponsal).—Llevamos unos días de verdadera paz octaviana. No obstante que los frutos han padecido mucho con las abundantes lluvias con que nos está favoreciendo el cielo, esperamos que la cosecha de granos será grande, si el tiempo sigue favoreciendo la siembra como hasta aquí.

A las tres y media de la mañana de ayer zarparon de este puerto, con destino a Alicante, y para seguir después a Barcelona, los vapores Santa Isabel y Vulcanio; y al hallarse este último al frente de la isla de Escombreras, cayó al agua uno de los marineros de su tripulación. Afortunadamente a dos cables por la popa del Vulcano se hallaba el piloto práctico del puerto D. Serafin Doggio, quien habiendo notado que el vapor paraba su máquina, y oyendo voces a su bordo que indicaban haber ocurrido alguna novedad, se puso en observación, a la vez que mandó remar para dicho buque, y a corta distancia vió ya próximo a ahogarse al desgraciado marinero del Vulcano, al que con gran trabajo logró cogerlo de los cabellos y entrarlo en el bote, de donde fue recogido por otro del vapor, que en seguida continuó su marcha.

ARAGON.

ZARAGOZA 10.—El señor Sub-inspector de la milicia ha empezado por fin sus trabajos para la organización de la de esta provincia, cosa que tanta falta hace, porque se hallaban en los pueblos sin saber cuales eran sus gefes, donde debieran acudir en caso dado, y en fin, sin organización ninguna.

La primera división que se ha arreglado ya y que comprende los pueblos del partido de Zaragoza y parte de los de La Alfranca, debe proceder desde luego, según la orden dada, al nombramiento de sus respectivos comandantes, ayudantes y abanderados.

He aquí, en resumen a lo que asciende la fuerza ciudadana de la primera división: diez batallones formados por los veteranos y bomberos que hacen un total de 74 compañías de infantería, un escuadrón de caballería y una batería rodada.

VALENCIA.

ALICANTE 10.—Nuestros mercados se resienten más que nunca del estado de alarma en que se encuentran las demás provincias. Los candelones continúan en des-

censo, habiéndose conseguido ayer hasta 55 rs. fanega, y las féjas a 49.—Creemos que aun se hará más sencilla la baja, pues los compradores se presentan muy desanimados, y las entradas son bastante regulares.

Han llegado procedentes de Málaga, 200 sacos cacao guayaquil, de los que se han puesto en venta la mitad al precio de 2 ½ rs. libra en almacén, a cuyo precio creemos segura su colocación.

De Cádiz también nos ha llegado 140 cajas azúcar que se descargan para detallar en el almacén.—Con el mismo buque y de la misma procedencia, se han recibido 25 sacos cacao carupano, que se han vendido a 4 ½ rs. libra.

Se ha ofrecido en el mercado un cargamento bacalao Labrador, que según tenemos entendido, estaba en Valencia, los compradores, aunque muy animados, no quisieron ofrecer precio, en lo cual obraron prudentemente.

En los demás artículos no ocurre novedad y menos en los cambios, faltando papel sobre todas las plazas, con una abundancia extraordinaria de plata, tanto que no ha mucho se elevaron a 10 por 100, y ahora han descendido hasta el seis y medio.

CATALUÑA.

BARCELONA 11.—Anteanoche celebró en el instituto industrial de Cataluña una reunión de los principales fabricantes para tratar de la cuestión de aranceles. De sus resultados, y secundando los deseos que había manifestado la comisión de los diputados por las provincias catalanas, se acordó pasase a Madrid una comisión a fin de ponerse de acuerdo con ellos, y gestionar lo que fuese conveniente a los intereses de la industria.

Tenemos entendido que la clase obrera se dispone por su parte a remitir a la corte una exposición sobre el mismo asunto, que se está redactando, y que irá robustecida con el apoyo de numerosas firmas.

CASTILLA LA VIEJA.

SORIA 9.—Hoy ha salido de esta ciudad la escasa tropa que la guarnecía, con dirección a Logroño. Urgente debía ser su incorporación al regimiento a que pertenece, puesto que al jefe que la manda se le ha señalado el itinerario por el camino más corto; pero el peor y más peligroso en el día, pues va por el puerto de Pidrinas, en donde la nieve es tan abundante que dudo pueda aquella fuerza atravesarlo en algunos días, aun con el auxilio de buenos días.

Ha quedado esta ciudad sin un soldado, y la Milicia Nacional da todas las guardias.

—Todavía no ha llegado el batallón de Borbon, que se dice viene de Pamplona.

—Parece que se ha prevenido a la Guardia civil de la provincia que abandone todos los puestos y se replegue a formar dos destacamentos, uno en esta ciudad, y otro en San Leonardo, en los Pinares.

—Se ha reconocido el fuerte de Santa Clara, con objeto de ver si se halla en estado de defensa. No obstante estas precauciones, el país está tranquilo, y no se habla de movimiento en sentido alguno, si bien la ansiedad es grande, principalmente en vista de las graves medidas económicas propuestas por el gobierno.

—Hace dos días salió para el Búrgo de Osma este gobernador civil interino. Según he podido traslucir su viaje no es de visita, ni por asunto urgente del servicio.

NAVARRA.

TUDELA 10.—(De nuestro corresponsal).—El Ayuntamiento constitucional de esta población ha resuelto contratar en pública subasta la construcción de 200 uniformes para la Milicia nacional. Así mismo ha puesto todo su conato en equiparla de todo el armamento necesario, medida tan prudente como indispensable en las actuales circunstancias.

PROVINCIAS VASCONGADAS.

BILBAO 10.—El miércoles 7 del actual celebraron en la villa de Vergara las diputaciones vascongadas las conferencias anunciadas en nuestros números anteriores. Parece que reinó en ellas la mayor armonía, y que estuvieron tan compactas las opiniones como si solo reinara un solo pensamiento.

CORREO ESTRANGERO.

TEATRO DE LA GUERRA.

VIENA 9 de febrero.—(De la Correspondencia Havas). Se han concentrado 60,000 rusos en el límite del Pruth.

Un ukase imperial ordena que estén preparadas las provisiones de forrajes y transportar almacenes de harina de Basary al Danubio.

El cuartel general de Kichenew se ha mudado a Odessa.

MARSELLA 18 de febrero.—Constantinopla 19 de febrero.—Han desembarcado en Eupatoria las dos terceras partes del ejército otomano.

Los rusos están acampados, parte en las aldeas de Alma y de Belbeck, y parte en Sinferopol y en sus inmediaciones.

El 30 de enero salió para Crimea el general Utrich con la guardia.

Han llegado a Alejandria en el Tajo los refuerzos egipcios.

La artillería de Sebastopol no deja de funcionar por la noche. Los aliados responden a ella de día con el fuego de sus tiradores, que matan muchos artilleros rusos.

Han desembarcado en Constantinopla 1,000 enfermos del ejército inglés.

El general Osten-Sacken ha pedido una entrevista al general Canrobert. Los estados mayores de ambos generales han asistido a ella a cierta distancia.

Dice el Monitor francés:

Escriben de Varna que, el 4 de febrero, habían desembarcado 30,000 hombres de tropas otomanas en Eupatoria. Se esperaba que llegasen mas. Ningún hecho importante había ocurrido en Sebastopol.

VIENA 3 de febrero.—(De la Gaceta Militar).—Sabemos que desde el 25 hasta el 28, fecha de nuestras últimas noticias, ha continuado con fuerza el fuego, contra Sebastopol, sobre todo de parte de las seis baterías levantadas por el almirante Brerát, cerca de la bahía del Quersoneo, y que están armadas con 50 piezas del mejor calibre.

La caserna fortificada de los rusos, sobre la cual se dirigió el fuego mas principalmente, fué inmediatamente evacuada por los que la ocupaban; inmediatamente se construyeron algunas obras de tierra en las alturas situadas por cima del cementerio, y las bombas lanzadas de este punto sobre la ciudad, han causado a los rusos notable daño. El fuego cruzado de las baterías del cabo Quersoneo y de las trincheras que hacen

frente al fuerte del Sur, adquieren de día en día mas eficacia.

Los rusos no pueden operar con resultado por esta parte con su artillería gruesa, porque las obras francesas están colocadas con mucha ventaja. Se dice que el general en jefe del ejército del Cáucaso, el general Muraviev, que acaba de llegar a Tiflis, ha recibido orden de abrir lo mas pronto posible la campaña en el Transcaucaso.

AUSTRIA.

VIENA 3 de febrero.—(De la Nueva Gaceta de Wurtzburgo). El príncipe Gortschakoff, quien ha recibido ayer despachos de San Petersburgo, ha conferenciado hoy con el conde Bnol; se piensa que se trató en ella del armisticio.

VIENA 6 de febrero.—(Del Correo italiano). Se hacen diversas conjeturas sobre la vuelta del embajador austriaco a Berlín. Creemos que si no se han arreglado las relaciones de la Prusia y del Austria de algún tiempo a esta parte, no se han hecho mas amistosas. Pero continúa con la buena fé y con el buen sentido de los Estados secundarios, para no creer que obran en Francfort de modo que el embajador austriaco en Berlín tome sus pasaportes antes que el que se halla en San Petersburgo.

POLONIA RUSA.

VIENA 6 de febrero.—(De la Gaceta de Postas). Todas las cartas del reino de Polonia anuncian que están interrumpidas las comunicaciones con motivo de las grandes nevadas que han caído, y que los movimientos de las tropas se han detenido en muchas localidades. El general Rudiger que reemplazó al príncipe Paskievitch, desplega mucha actividad. Continúan dirigiéndose numerosas tropas, según les es posible, hacia la Valhynia y el Sur. Ha cesado casi por completo en la frontera de Podolia el comercio con la Polonia.

PRINCIPADOS DANUBIANOS.

FRANCFORT 8 de febrero.—(De la Correspondencia Havas). Parece positivo que el Austria ha resuelto aumentar con un cuerpo de ejército las tropas que, al mando del general Coronini ocupan ya los principados danubianos. Han salido al efecto órdenes de Viena para Hungría, desde donde saldrá este cuerpo para la Moldavia, donde tendrá un mando uno de los archiducos de Austria.

Otro cuerpo de ejército está encargado de estenderse a lo largo del bajo Danubio, y podrá, si estalla la guerra entre el Austria y la Rusia, dirigirse inmediatamente contra Odessa, y aun a la Crimea. Como las fuerzas de que en la actualidad dispone el príncipe Gortschakoff se han reducido considerablemente por los refuerzos enviados a Crimea, el nuevo movimiento estratégico que va a ejecutar el Austria, producirá necesariamente una fatal diversion en los planes de guerra adoptados por los generales rusos, y fácilmente se comprenderán las graves consecuencias que de esto pueden resultarles. No sería, pues, imposible, al ejército austriaco ponerse por esta parte en comunicación directa con el de los aliados en Crimea.

PRUSIA.

BERLIN 7 de febrero.—(De la Gaceta de Postas de Francfort). El gabinete prusiano sabe que el Austria ha renunciado a su proposición de movilización; está negociando, en su consecuencia, muy activamente con los Estados secundarios de la Alemania, y creemos poder afirmar que la misión del general Willisen a Carlsruhe, del coronel de Thamm a Schewerin, la correspondencia activa que ha habido entre Dresde y Berlín, llegada a Berlín de Mr. de Otterstedt se refería a este objeto.

Sabemos de buen origen que el emperador de Rusia ha dado a todos los regimientos dirigidos el otoño último sobre las fronteras de Austria, orden para retirarse, y que esta retirada se está llevando a cabo. Sin embargo, el gobierno prusiano continúa preparado para todas las eventualidades, y el ministerio de la Guerra desplega una gran actividad.

PIEMONTE.

TURIN 7 de febrero.—(De la correspondencia Havas).—El ministerio ha dado orden de reunir y preparar los documentos de la correspondencia cambiada con Roma, correspondencia que no tardará en ser publicada. Así el público podrá estar en disposición de juzgar a los dos partidos.

INGLATERRA.

LONDRES 8 de febrero.—(Del Morning-Post).—Su majestad ha celebrado hoy a la una un consejo privado. Asistían a él S. A. R. el príncipe Alberto, el conde Granville, el lord canceller, el vizconde Palmerston, el marqués de Lansdowne, sir Jorge Grey, el muy honorable Sidney-Herbert, lord Pannure, el muy honorable W. E. Gladstone, sir Carlos Wood, el vizconde Caning, el conde Spencer, el duque de Wellington y el marqués de Abercorn. En él se acordó publicar una proclama para prohibir toda clase de relaciones con los enemigos de la reina. El honorable William Bathurst ha servido de secretario en el consejo. El vizconde Palmerston ha tenido una audiencia con la reina, y ha besado la mano a S. M. con motivo de su nombramiento para primer lord de la tesorería.

Hé aquí la proclama:

Victoria, reina.

Considerando que hemos recibido informaciones, según las cuales se han cometido o intentado actos que constituyen crimen de alta traición por ciertos súbditos ingleses, adhiriéndose a los enemigos de la reina en los dominios de S. M. y en Ultramar, tales como construir o ayudar a construir buques de guerra, facilitar víveres, armas y municiones para estos buques, fabricar y montar, o ayudar a fabricar o a montar máquinas de vapor, sea para estos buques, sea para cualquier otro destino, hacer contratos y tomar prenda para estas provisiones, o ayudar, asistir o apoyar de otro modo a los enemigos de la reina en Ultramar, en la guerra que hacen y sostienen contra S. M.

S. M. por la presente proclama real, advierte a todos los que se comprometan en estos proyectos y actos susodichos, o que de otro modo ayudasen, asistiesen o apoyasen a los enemigos de la reina, y que podrán ser arrestados y tratados como traidores, y perseguidos según todo el rigor de la ley.

Dado en Windsor a 8 de febrero del año de gracia 1855. Dios guarde a la reina.

CRÓNICA DE MADRID.

Teatros.—Por fin el Sr. Rouca deseoso de complacer al público, pondrá hoy en escena *Los polvos de la madre Celestina*, nuevamente refundida por su autor el Sr. Harenbustich, y para cuya representación se han hecho y pintado varias decoraciones.

La indisposición del Sr. Salas ha retrasado el debut

de la señorita Hermosa que debía haberse verificado con la zarzuela *El sueño de una noche de verano*. Este contratiempo ha sido también causa de que se retrase la reaparición de *El Granelo*, encomendado esta vez a la Clarice di-Franco, que tan buenas entradas ha proporcionado al Circo.

¿Qué hora es? Seguros estamos que si nuestros abuelos levantasen la cabeza del sepulcro, se asustarían de que no superáramos la hora en que vivimos a pesar de no haber uno de sus nietos sin ese apéndice del hombre que... no sabemos por qué, se llama reloj. Y no decimos esto porque nuestros antiguos no llevasen sus correspondientes calderos de dos asas; no lo decimos porque el reloj como casi todas las cosas que están bajo el dominio de la innovación, ha sufrido una metamorfosis que raya en escandalosa. Nos referimos a su significado. Nos explicaremos. El reloj de faldriquera era una especie de *frontispicio* de que usaban nuestros abuelos, una cosa muy parecida al pasaporte de nuestros días; un pase que autorizaba a su dueño a viajar por entre una sociedad desconocida. Una cinta verde con las puntas picadas, dos ó tres llaves pendientes de arillos de acero, era, por decirlo así, la garantía mas segura del hombre que se adornaba con estos colgajos. Pero hoy... hoy ya es otra cosa.

Al monopolizar la moda el derecho de vestir a los hombres y acomodar a las mujeres a su capricho, el reloj ha dejado de ser lo que era, puesto que ha pasado desde el caballero de Casa-Roja hasta el caballero de industria. Su clasificación por lo tanto debe hoy ser otra. El cilindro, el cronómetro, el de áncora, rueda catalina etc. han pasado a nominarse, relojes democráticos, progresistas, liberales, conservadores, retrógrados y absolutistas.

El democrata de *doble escape*, suprimió la campana por aquello de que apunta y no da; y se adelanta in ton ni son, que cuando el progresista señala las cuatro de la tarde, señala él las ocho de la noche del día siguiente. El cronómetro ó sea el moderado marca con una lentitud pasmosa los minutos y para llegar a las horas necesita hacer un esfuerzo, es decir que se le de cuerda. El conservador no tiene minuto porque no lo necesita; le basta el horario el cual apunta siempre una misma hora.

El de rueda Catalina ó sea el liberal, a fuerza de lo complicado de su máquina, anda tanto para atrás como para adelante; va y viene; es una especie de péndulo que se acerca a todos los extremos, y que sin embargo siempre está empujado.

El retrógrado y el absolutista, ó sean el cilindro y el áncora, se diferencian poco; los dos se atrasan con la pequeña variante de que el uno suelte romper la cuerda al atrasarse, y el otro se atrasa sin romperla.

Participes ya los relojes de las opiniones del hombre, ¿por qué extrañar, pues, que no sepan la hora en que vivimos?

Allá en los tiempos de Felipe IV existían dos poetas célebres que mutuamente se hicieron la guerra mas encarnizada. El uno se llamaba Quevedo, el otro Alarcón. (¿Quién, sin embargo, hubiera dicho entonces que en el siglo XIX dos jóvenes, poetas también, y herederos de tan ilustres apellidos, habían de haberse encontrado el uno frente al otro, cual si hubieran heredado también el instintivo rencor de sus antepasados? Afortunadamente hoy no sucede así ya, y les felicitamos por ello.

Desgracia. El sábado ocurrió una terrible en casa de don Antonio Campos, capitán de estado mayor de la Milicia. Al retirarse del servicio prestado fuera de la Puerta de Hierro, donde fué con un destacamento de la fuerza ciudadana mandado por el gobernador y alcalde constitucional, encargó como de costumbre a un criado que le llevase la silla al caballo; pero al hacerlo en la cuadra el lacayo, dejó caer al suelo una pastera cargada: fué a levantarla, salió el tiro y atravesó el vientre al cohecho del Sr. Campos que por desgracia se hallaba próximo.

El infeliz herido, joven de diez y seis años, habrá tal vez sucumbido a estas horas. El lacayo es otro niño de trece años, y parece que está muy acojonado con la desgracia de su compañero.

Campaneros locos.—El sábado como a hora de las tres ó cuatro de la mañana, todas las campanas de las parroquias anunciaron con sus lenguas de metal, como dicen los del verso, que había fuego en uno de los barrios de la capital. Posición en movimiento todos los cuerpos de guardia, sirviendo a cada escolta de nacionales de aviso para dirigirse al sitio del incendio, el número de campanadas que daba la parroquia mas próxima. El sacristán de San Ginés dió doce campanadas, y el piquete de la guardia de prevención se dirigió apresuradamente a San Sebastian. Al llegar a dicho sitio, el sacristán que impera en aquellas alturas dió catorce. Dirigiéronse entonces a San Millán renegando de la torpeza del motilon de San Ginés, y dieron con el sitio del incendio, que afortunadamente se apagó sin graves consecuencias.

A caballo.—Parece que se trata de disolver una de las brigadas de artillería de a lomo del ejército, reemplazándola por una brigada de artillería a caballo.

Sr. Director.—Los caminos deben hallarse cada día en peor estado a causa del temporal, pues ayer han fallado todos los correos a la hora en que generalmente suele estar ya repartida la correspondencia, así del extranjero como de las provincias.

Fondos municipales.—Según noticias, tendidas por fidejaguis, en todo el mes de enero último han producido al Ayuntamiento de Madrid sus arbitrios municipales (puertas y mataderos) millón y medio con corta diferencia.

Sirviendo de tipo esta cantidad, se presume que el Ayuntamiento cobrará este año seis millones mas que los anteriores. Fajta le hacen.

Función a perjuicio.—Ayer se dijo en el Circo que del cuarto en que está la contaduría del teatro, fueron robados cinco mil reales, que aun guardaba allí el tenor Sanz de su beneficio. No ha sido mala sustitución de beneficio.

Baile de máscaras.—Hoy tendrá lugar en los magníficos salones de la calle del Arenal el tercer baile de los dispuestos por la Asociación general de la Minería Española. Hemos oído que se han expendido muchos billetes, y que la concurrencia será de lo mas lucido de la buena sociedad.

Baile del Teatro Real.—Hace muchos años que el salón del coliseo de Oriente no había sido visitado por una reunión tan escogida como la de anteyer martes. El obyecto piadoso de esta función lo exigía así. Apesar de ser numerosísima la concurrencia, vinos con satisfacción que escaseaban las bromas de mal género y que hubo un orden admirable, sin que por esto perdiera el baile la animación propia de esta clase de diversiones. La orquesta tocó piezas escogidas y de mucho gusto, a

cuyo compas no bailó el que quiso, sino el que pudo. El ambigü (y aquí entra la parte lastimosa), no correspondió, ni con mucho, a los deseos del público. Preparados los repuestos para el sábado anterior, estaban, como es consiguiente, tan pasados que era difícil conocer la clase a que pertenecían. Este abuso de confianza culinario escamó a mas de cuatro gastrónomos, que prefirieron morirse de hambre a reventar con viandas tan indigestas. Hacemos estas observaciones a la empresa para que evite en lo que le sea posible que no se nos dé gato por liebre, y carne asada podrida, en vez de pavo de galanina; cual la noche citada aconteció a un amigo nuestro, el cual advirtió al encargado del servicio, lo haría conocer al público.

Señor Corregidor.—Ayer se atase una gallina en la calle del Barquillo, una berlina en la del Arenal, y un carro en la Puerta del Sol. Mañana quizás se atase el coche de S. E. en la calle Mayor... y entonces... Por S. E. y por el prógimo, señor Corregidor, que se compongan las calles ó tendremos que andar por los tejados.

COMUNICADO.

Sr. Director de El Occidente:

Muy señor mío: Con esta fecha dirijo la siguiente carta a los redactores de *El Lidio*: Ruego a V. la inserte en el periódico que dirige, y le quedará sumamente obligado el que con este motivo queda de V. con la mayor consideración atento y seguro servidor Q. B. S. M.—Pedro Antonio de Alarcón.

Madrid 14 de febrero de 1855.

Sres. redactores de *El Lidio*.

Muy señores míos: Desde hoy me separo de la dirección y redacción de ese periódico; como las circunstancias en que tomo esta determinación pudieran dar lugar a erróneas interpretaciones, me cumple explicar las causas que me asisten para ello.

Declaro, ante todo, que ahora, como siempre, obro por mi libre y espontánea voluntad, sin anterior compromiso con nadie, ni ulteriores tendencias de ninguna especie. El comportamiento de la empresa conmigo, principalmente en estos últimos días, es el único motivo que me prohibe continuar en el puesto que he desempeñado; y al dejarlo, protesto que mis opiniones políticas son las mismas que eran antes y después de entrar en *El Lidio*; las mismas que serán todas mi vida.

El día en que la democracia necesite de mi débil auxilio en el terreno periodístico ó en cualquiera otro, me encontrará entre sus primeros defensores, pues siempre reconoceré y sostendré todo lo que he escrito en política, como la genuina é independiente expresión de mis sentimientos.

Libre ya *El Lidio* de los compromisos que retardaban la resolución que hoy adopto, compromisos que debía arrostrar hasta que se resolviesen, atendiendo a sus particulares querellas con los empresarios, y de ser compañero de ustedes, pero no su atento servidor Q. B. S. M.—Pedro Antonio de Alarcón.

Madrid 14 de febrero de 1855.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTOS DEL DIA.

SAN FAUSTINO Y JOVITA, hermanos mártires.

Nacieron de ilustres padres en la ciudad de Brescia, perteneciente a la Lombardia. Su vida ejemplar y el celo que mostraron por la Religión, les hicieron apreciados de todos sus amigos y conecidanos, pero fueron odiados de los gentiles. Por eso padecieron tormentos indecibles: siendo sus bocas llenas de plomo derretido y sus huesos molidos a fuerza de golpes. Sin embargo, se mantuvieron firmes y constantes en la fé. Por último, degollados el año 122 de la era cristiana.

En la iglesia del hospital de V. O. T. de San Francisco se gana la indulgencia plenaria de cuarenta horas, al solemne triduo de acción de gracias a la Virgen Santísima de la Concepción, por haberse declarado dogma de fé su purísimo misterio. Será en la forma siguiente. A las ocho de la mañana, en S. D. M. con misa cantada, y a las diez la mayor, en que será predicador el Sr. D. Antonio Valiente, y por la tarde a las tres y media estación, rosario, alabanzas a Nuestra Señora, letanía, salve y reserva. Dará brillo a la función una buena orquesta. Concluye igual triduo, en el convento de Trinitarias, donde por la mañana predicará el doctor D. Manuel García Caballero. Oficiará un coro escogido. Se hará la renovación de sagradas formas al Santísimo Sacramento en San Justo, San Ginés y San Isidro el Real.

Continúa el obsequio como todos los días quince a Nuestra Señora del Tránsito en la capilla de la Pasión, siendo al anoecer. —También prosigue el gran Jubileo santo en Santa María, Santa Cruz y en el ya citado San Isidro.

En el colegio de la Presentación (niñas de Leganés) función a la Concepción, a las diez y media, siendo orador el Sr. D. Pablo Santos Valcárcel: oficiarán las señoras colegialas con acompañamiento de grande orquesta.

TEATROS.

TEATRO REAL.—Función 12 de abono para hoy jueves 15 a las ocho y media de la noche: *La Traviata*, ópera en tres actos.

NOTA. Función extraordinaria para el viernes 16 de febrero de 1855, a las siete y media de la noche, a beneficio de la primera donna absoluta señora Marietta Gazzaniga Malaspina.

Primera representación de la ópera en tres actos del maestro Donizetti; *Lucresia Borgia*.

PERSONAJES. ACTORES.

Lucresia. Señora Gazzaniga.
Duque Alfonso. Sr. V